COMEDIA FAMOSA.

EL DIABLO DE PALERMO, Y TIRANO DE TINACRIA.

DE DON MANUEL PEREYRA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Dionisio, Rey de Sicilia.	*Lidora, Dama.*	*Damas.*
Enrico, Galàn.	*Rosaura, Infanta.*	*Soldados.*
Vencislao, Galàn.	*Livia, Criada.*	*Musica.*
Trasto, Gracioso.	*El Erictonio.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan dentro faenas nauticas, disparando algunos tiros, y dicen en distintas partes.

Unos. PUes ya à la Esquadra el puerto se promete,
arrìa la mayor. *Otros.* Casa el trinquete.
Unos. Amaina, amaina, sasa el ferro luego.
Otros. Dà el timon à la vanda: dale fuego.
Unos. Y mi sobre el cañon en viento escriba.
Viva Pericles. *Otros.* Filedocles viva.
Unos. Liga el velamen todo.
Otros. Aferra, aferra.
Unos. Llega el Esquife à la Real.
Todos. A tierra.

Salen el Rey, y acompañamiento.

Rey. Què maritimo horror, què alegre salva,
al primero crepusculo del Alva,
repitiendo faenas,
saluda de Sicilia las arenas?
Què buques, ola, què baxeles llegan?
què aves de abeto, alas de lino pliegan,
al abrigo del puerto Siciliano?

Dentro tiros de Artillerìa, y dicen

Unos. Haz salva al General, y truene ufano
el bronce: dale fuego. *Otros.* Dale fuego.

Sale Enrico, Galàn, con baston de General.

Enrico. Yo lo dirè, pues ya felice llego,
Dionisio augusto, donde logre vano
exaltarme à tus pies, besar tu mano.
Rey. Levanta, Enrico: seas bien venido.
Enrico. Este estruendo Marcial, este ruido
ceruleo (cuyos bronces de cruxia
saludan à Palermo con el dia)

distintas mucho, Armadas tres le urgen,
que de tu Alcazar à la vista surgen,
sobre el ancora ya, à distinta vanda.
Una es la tuya, que el baston comanda
de mi conducta, con quien llego ufano
del Cetro vencedor Napolitano;
cuyos pactos dexando fenecidos,
los conciertos del todo concluìdos
de tus bodas, señor, y tu divina
hermana, con Fisberto, y Roselina
(Rey, è Infanta de Napoles suprema,
q̃ en su explẽdor del Sol los rayos quema)
fui en el golfo testigo
del destrozo cruel, brazo enemigo,
con que Pericles, pèrfido Pirata,
los Epirotas leños desbarata:
y Filedocles, nautico tirano,
ensobervece el pielago, que cano
fue monumento mobil, pira errante,
de quanto ya Fenicio navegante,
surcò incauto las olas
de las tragicas mares Españolas.
Estos los dos Cosarios son, que fieros
(al latrocinio bèlicos guerreros,
ricos de pobres presas lastimosas,
de insultos, de dolosas
fraudes, estragos, robos, tiranìas)
coronan tus Bahìas,
y à quien seguro ofreces
passo, y puerto en tus mares; cuyas creces
gimen distantes Reynos, y cercanos,
que infestar vèn sus costas dos tiranos,
que el derecho oy violan de las gentes;
murmurando tal vez, que los consientes,
porque en su infame presa
(què error!) tu Real Corona se interessa:
gravamen infeliz, que contradigo,
pues dàs refugio, en vez de dar castigo,
à quien su Esquadra barbara creciendo,
con su oficio sacrilego cumpliendo,
acometer traidor podrà algun dia
tus costas, tu Dosèl, tu Monarquìa;
y en el furor, que el hado no contrasta,
peligrando aun tu vida::-

Rey. Enrico, basta.

Enrico. Despeñòme mi zelo! *ap.*
mi vida ampare el Cielo!

Rey. Enrico?

Enrico. Gran señor: mi muerte espero. *ap.*

Rey. General te elegì, no Consejero.

Enric. O quànto la verdad amargò en vano,
en el cruel oìdo del tirano! *ap.*
Perdona mi osadìa. *Rey.* Alza del suelo.

Enrico. Las paces que ajustò, señor, mi zelo,
en fè de tu poder::- *Rey.* Dexalo aora:
y à un amante dolor, que el pecho ignora
(con padecerle el pecho)
alivio antes prevèn, que satisfecho,
solo de tus lealtades se confia.
Despejad todos.

Enrico. Ay Lidora mia! *ap.*
quànto este susto altera
mi amor, mi honor, si atento considera
del bosque el trãce, en q̃ à Dionisio vistes!
pues segun me escribistes,
no sin causa recelo, en torpe arrojo,
la tiranìa facil de su antojo. (ve,

Rey. Aunq̃ sè, q̃ quien guerra al alma mue-
es de Lidora la beldad aleve, *ap.*
finja ignorarlo, por si mi deshecha
averiguar pudiesse una sospecha.

Enrico. Dème mi esfuerzo aliento! *ap.*
ya estamos solos. *Rey.* Al sucesso atento
escucha, que con vuelo discursivo
sin dos letras vocales le describo.
En los corpulentos ombros
de un espumoso Corcèl,
que fue en su curso veloz,
èmulo del Sudueste:
Solo del bosque el espeso
seno umbroso penetrè,
donde fue muro frondoso,
verde de sus brutos red.
En su rudo coto el suelto
buelo del Corzo enfrenè,
que menos leve, del plomo
no le preservò el correr.
Sus dulces robos vè el Osso
en nubes de humo embolver,
fuerte hecho en torres de corcho,
que con plomo bloqueè.
Del error del negro polvo
sulfureo, es poco broquèl
cerdoso escudo, en el torpe
ceñudo bruto montès;
pues velòz, feròz, membrudo,

no ſe pueden defender
de muerte, que eſconde en fuego
poco bronce, en breve trèn.
En eſte tesòn robuſto,
fueron dos reſes, ò tres,
noble empleo de un Ventor,
bruto empeño de un Lebrèl.
El polvo, el ſudor, el Sol,
fogoſo entonces me vèn,
que en los contornos del ſoto
buſco ſus fuentes con ſed.
Frenò, empero, eſte pretexto,
eco doloroſo, que
enſeñò en poco precepto,
methodos de enternecer.
Socorro (globos etèreos!)
expreſsò en lento retèn:
què mucho logre en lo rudo
efectos de lo cortès?
Suſpenſo el Sol, mudo el Noto,
del monte (en ſu robuſtèz)
el ſuſto pudo los duros
eſcollos extremecer.
Por el quexoſo concento
ſu bello dueño encontrè,
donde pudo ſer lo hermoſo
objeto de lo cruel.
Portento mudo ſe expone,
donde ſe promete ſer
Cleoneo Leon, Verdugo
de todo un Sol en ſu tèz.
Funeſto ſeñor del boſque
el feròz Nemèo cree,
que en lo celeſte, lo bruto
ſe logre enſobervecer.
Mucho opueſto me conoce,
luego que pronto troquè
por lo dudoſo del ceſped,
lo ſeguro del borrèn.
Deſpues del temor, entonces,
que en ſus enojos ſe lee,
con el fuego de los ojos
pretende el Euro encender.
No con plomo le provoco
en noble reto, porque es
el ofender con deſdoro,
deſdoro del ofender.
Con ſolo esfuerzo, en el duro
coſo, donde le eſperè,
un choque eſtrechò en los dos
lo fuerte del contender.
Juntos los pechos, preſume,
no poderſe deſprender
de los dedos, que en ſu cuello
fueron nervoſo cordèl.
Sufoco en rebelde nudo
ſu orgullo, por mucho que èl
brutos enconos del pecho
procure en fuego expeler.
Ruge feròz, pero como
todo el denuedo empeñè,
eſte esfuerzo logrò el noble
crudo duelo fenecer.
Deſte modo, con ſu muerte,
puro el reſpeto venguè,
que ofender osò en el torpe
bruto del fogoſo mes.
Con eſto el difunto Sol
cobrò ſu explendor, en fè
de deſprenderſe Querube
de los ſuſtos de muger.
Cobròſe, porque en ſus luces
(duro ſueldo, cruel merced)
gefe el pecho de deſeos,
cobrè de deſdenes preſt.
De los Pendones de Venus
venturoſo Coronèl,
ſuſpenſo en el bulto hermoſo,
ſus trofeos numerè.
Què mucho? pues el que en Delfos
ſupo excelſo reſponder,
en el templo que perfumo,
oferente mudo fue.
Porque el noble error no culpes
del reflexo, que obſervè,
en rudo bronce boſquejo
lo que pude comprehender.
Suelto golfo de oro, rompe
ſu pelo, undoſo oropèl,
con Bucentoro de fuego
el ceguezuelo Proèl.
Terſos copos en ſu frente
nevò el Enero, deſpues
que eſcollo puro, ſu pecho
helò por endurecer.
Sereno el Sol en ſus ojos,

con negros luceros vè,
ò luto de los deſeos,
ò luces de ſu deſdèn.
Sobre él uno, ſobre el otro
cejò confuſo por vèr,
que explendor no menos puro
coronò corvo dosèl.
El eſcollo de lo hermoſo,
que entre los dos ſe prevee,
perfecto en extremo, en eſtos
ſolo entonces tuvo vez.
En dos trechos de ſu roſtro,
bello Tempe, dulce Fez,
mucho deſeo ſe prende,
ſe florece mucho Hedèn.
Por rojo puro prorrumpe
conceptos crueles, pues
ſe vè en èl con dulce esfuerzo
purpureos fueros romper.
Su cuello, que ſe elevò
torreon Eburneo, sè,
que Hercules mejor ſoſtuvo
del Globo Celeſte el Ex.
El glodetud, que purpureo
rebozò ſu deſnudèz,
en coturno zelò breve
punto en que no me enterè.
Como en fè de que èl le huelle,
ſe vè el ſuelo florecer,
entonces el verde ſoto,
humos tuvo de vergèl.
Reconocerme el ſocorro
pretende el que venerè
portento hermoſo del Orbe,
que formò el ſumo Poder.
Pero ſu gente, que luego
en preſuroſo tropèl
pudo torpemente eſtulto
el Cetro deſconocer;
como del Trono lo excelſo
le encubre toſco burèl,
me robò lo venturoſo,
embuelto en lo deſcortès.
Uno, que entre ſus Monteros
ſe esmerò en obedecer,
ſeguro fuſte le ofrece
ſobre un Noto Cordovès.
En èl, con ellos, del coto
logrò lo umbroſo emprender;
de donde en ſus redes preſo
llevò un deſeo por rès.
Quedè muerto, quedè mudo,
quedè ſuſpenſo, quedè
como el que ſurto, ſu buque
en el puerto vè perder.
Pues no de otro modo, en noble
rumbo, Velero Combèz,
venzo el Golfo de Leon,
ſobre el Ferro fluctuè.
En mudo deſpecho entonces,
el Norte hermoſo culpè,
que enſeñò puerto dudoſo,
con doloſo proceder.
Quexoſo de ſus deſdenes,
por el trono conmutè
el monte; pero en ſus cotos
dexo el guſto que llevè.
De ſu golfo buelvo, en dulce
cebo, preſo rudo pez,
que con conocer que muero,
no sè conocer de què.
Pero què mucho, ſupueſto,
que en ſordo oculto revès,
del deſtrozo en que perezco
dudo el dueño conocer?
Eſte es el mudo deſorden,
que pudo en crudo doblèz,
del vulgo de los deſeos,
los tumultos conmover.
Eſte el ſuceſſo del boſque,
que confuſo boſquejè,
por ſer los eſtorvos dos,
con ſer los ſocorros tres.

Enrico. Dios me valga! *Rey.* A tu cuidado,
lo que aora llego à fiar,
es ſaber, es indagar,
quien fue el idolo ignorado,
que arraſtrò à ſu adoracion
mi libertad, mi alvedrio.
Su correſpondencia fio
luego de tu intercesſion;
que me pague haràs fiel,
ſin decoro eſcrupuloſo,
pues ſolo à ſu amor piadoſo
ſerà Dioniſio el cruel:
porque ſi en ſu honor tropieza,

ò en otro galàn aqui, *Mirandole.*
vengarème de ella en tì,
en ſu honor, y en tu cabeza. *Vaſe.*
Enrico. Vengarème de ella en tì,
en ſu honor, y en tu cabeza?
A agravio que tanto peſa,
caiga el Cielo ſobre mì!
Sale Traſto.
Traſto. Gracias à Baco, que cae
en la cuenta de un lagar
mi ſed, del aſno del mar:
què mareado me trae!
Ha ſeñor, digo, es poſsible,
que en tierra de uvas los dos
nos vemos? *Enrico.* Valgame Dios,
què ſuceſſo tan terrible!
Traſto. Terrible ſuceſſo es
ſer de lo puro brindantes,
dexando tanta agua antes,
porque con-vino deſpues!
Perdona, que no lo entiende
tu templado frenesì.
Enrico. Cómo el Cielo contra mì
ſulfureo rayo no enciende,
que en cenizas me convierta?
Traſto. Hablaſte al Rey?
Enrico. Fuego toco!
Ha tirano! *Traſto.* El eſtà loco.
Enrico. Aſsi cruel::- *Traſto.* A otra puerta.
Enrico. Eſte injuſto premio dàs
à quien ſirve? *Traſto.* Eſto bolò.
Señor, Lidora::- *Enrico.* Ya yo
sè, que idolatrando eſtàs
en Lidora, deidad bella,
à quien en el monte viſtes;
en Lidora me ofendiſtes,
y Lidora fue mi eſtrella.
Mi honor en Lidora adora,
Lidora mi eſpoſa fue,
mia es Lidora: por què
has de quitarme à Lidora?
Traſto. Eſta mueſtra và perdida, *ap.*
doile cuerda: yo la quiero,
porque la quiero. *Enrico.* Primero
he de quitarte la vida:
A què, Rey injuſto, eſperas?
Muera un tirano enemigo
al plomo violento::-
Saca un piſtolete, quiere montarle, y Traſto le detiene.
Traſto. Digo?
Juro à Dios, que habla de veras!
Mira, ſeñor, que ſoy yo,
no hagas algun barbariſmo.
Enrico. Quièn eres tù?
Traſto. Traſto miſmo.
Enrico. Què no eres Dioniſio? *Traſto.* No.
Enrico. Ay de mì!
Traſto. Què te maltrata?
Enrico. Yo me abraſo!
Traſto. Quièn te enciende?
Enrico. Un tirano, que me ofende;
un Rey cruel, que me mata.
Mas pues el Solio al funeſto
deſagravio le indultò,
viva injuſto, y muera yo
infeliz.
Quiere matarſe con el piſtolete, Traſto le detiene, y ſale Roſaura.
Traſto. Tente. *Roſ.* Què es eſto?
Traſto. Nada, partir con ſu poſta
al Infierno. *Enrico.* O Cielo airado!
Roſ. Còmo aſsi? *Traſto.* Como le ha dado
el Rey ayuda de coſta.
Roſ. Pues por què, Enrico valiente,
quando llegas victorioſo,
donde un afecto amoroſo
dosèl te erige eminente,
con ciego deſpecho, dì,
la muerte te intentas dàr?
explicate. *Enrico.* Què peſar!
Roſ. No reſpondes? *Enrico.* Ay de mì!
Terſo del globo el fulgido diamante,
iluſtra el Sol, gentilico Querube;
quieto el mar proceloſo, no ya ſube
Nembrot ceruleo, en Babilonia errante:
Imperioſo uracàn, trueca al inſtante
ſu luz, ſu paz, y rayo (ſi lo obtuve)
aduſto paſto de preñada nube,
abraſa el edificio mas gigante.
Yo, eſtructura animada en vivo enſayo,
duraciones creì, creì propicio
el Cielo, el mar, ya gimo mi deſmayo.
Muere el Sol, brama el mar, hablò Dio-
y de la nube deſprẽdido el rayo, (niſio,
dixo en quãto es ruina un edificio. *Vaſ.*
Traſto.

Trasto. Lindamente ha respondido!
Si hablò en Griego? claro està;
pero està obscuro: èl serà
discreto, mas no entendido.
Rosaur. Què locura! què passion!
mal mi duda se mitiga!
razon, que à tanto le obliga,
sinrazones del Rey son.
Que en su condicion severa,
sangriento, tirano, y fiero,
pecho organiza de acero,
con alma vive de fiera:
Ya ardieron en sus paredes
de Busiris los Altares,
mugiò el Toro de Falaris,
vì la Estala de Diomedes.
De Enrico oy la pena lloro;
pero enterezas, por què?
Al paño Enrico. El pistolete olvidè.
Rosaur. Mas si rendida le adoro,
ya es dissimularlo en vano.
Al paño Vencisl. Con Fisberto, vivo yo,
casar la Infanta? esso no,
que fue decreto tirano;
pero ella (ay Dios!) està aqui.
Trasto. Què pensarà esta muger? *ap.*
Enrico. Mucho tengo que temer.
Rosaur. Mi deseo es contra mì;
infausta estrella possèo,
amor vibrò harpones varios,
y son muy fuertes contrarios
amor, estrella, y deseo:
esto ha de ser. *Trasto.* Ay señor!
Rosaur. Trasto? *Trasto.* A tu servicio està
el mejor Trasto de la
Trasterìa del Amor.
Rosaur. Oye aparte. *Enrico.* Hado cruel,
de mi constancia me espanto!
Vencisl. Què serà secreto tanto?
Trasto. Digo, que harè mi papel.
Rosaur. Y dile, si aun homicida
su vida al despecho expone,
no le mate, que se opone
quien quiere mucho su vida:
y esta vanda le dà.

Dale una vanda azul.

Vencisl. Cielos,
què oigo? *Enr.* Vanda à mì la Infanta?
Trasto. Yo alcahuete?
Vencisl. O quanta es, quanta,
la infiel razon de mis zelos!
Trasto. Yo seguirè tus caminos:
mas vès, señora, aqui, que
por ser correo de à pie,
me dàn doscientos tocinos,
ò dos estacas no flacas
me muelen? *Vencisl.* Mis iras venzan.
Trasto. Y en verdad, que donde piensan,
que hay tocinos, no hay estacas.
Enrico. Ya aqui mi vida acabò.
Trasto. Trastearànme la cabeza.
Rosaur. Subirà Enrico à la Alteza.

Vanse por distintas puertas, y encuentran Trasto con Enrico, y Rosaura con Vencislao.

Vencisl. No serà, viviendo yo.
Rosaur. Quièn, osado à mi grandeza,
tanto solio profanò?
Vencisl. Quien de unos zelos huyò,
y en otros zelos tropieza:
Quien oyendo, que à tu mano
el de Napoles aspira
(siendo Iris tù de la ira,
que ardiò en Fisberto, y tu hermano,
porque el bèlico furor
trueque una, y otra Corona,
de los Circos de Belona,
à las campañas de Amor)
siempre de infortunios rico,
con destino oy mas incierto,
recelos pierde en Fisberto,
y zelos halla en Enrico:
Quien, por mas que soberana
palìes la amante passion,

Và llegando Enrico poco à poco.

vè arrastrar à Endimion
los desdenes de Diana:
Y quien, muerta la esperanza,
que apàgas con lo que enciendes,
del fraude con que me ofendes,
en èl tomarà venganza;
donde, desatado aqui,
torrente de sangre ingrata,
Zodìaco de escarlata,
cobre essa vanda Turquì:
Quien::- *Enrico.* Quando::-

Em-

Empuñan los dos las espadas, y Trasto monta el pistolete.

Trasto. Aora veremos
quien de los tres lleva el gato
al agua. *Rosaur.* Tened el loco
atrevido impulso, en quanto
me informa mi sufrimiento,
si soy yo quien ha escuchado
tanto deslumbrado aleve
blasfemo tropèl de agravios.
Còmo, villanos::- *Vencisl.* Primero,
que iguale, Infanta, tu labio
conmigo à Enrico::- *Enr.* Esto escucho?

Arroja un guante Enrico en el suelo, y Vencislao le levanta.

Trasto. Desafio? *Vencisl.* Yo le alzo
hasta su tiempo. Te advierto, *A ella.*
que soy tu sangre. *Rosaur.* Villano,
mientes: exposito huesped
de la fortuna, y el hado,
à mi Palacio llegastes,
presa de infame Cosario.
A Enrico consta quien eres;
si con esse honor te ha honrado
el Rey, sin èl has nacido.
Pues còmo, dì, profanaron
sacrilegas voces la Ara
del mas sublìme recato?
Tù osastes pedirme zelos?
Aunque alas tantas mi hermano
à tu buelo dè, de cera
seràn del Sol à los rayos:
dexa el guante, que admitistes;
muere, traidor, à mis manos.

Toma Rosaura el pistolete à Trasto, y al dar el guante Vencislao, le apunta con èl, y Enrico la levanta el brazo, y le dispara al aire, dexando el pistolete en manos de Enrico.

Enrico. Señora, què haces? *Ros.* O pesie
al pulso, que variò el blanco!
Vencisl. Irritada una muger,
què no intentarà? *Trasto.* Balazo?
Dentro. Allì fue el tiro.

Al irse Rosaura, salen el Rey, y Soldados.

Rey. Llegad,
que aqui (tèn, Rosaura, el passo)
darè à Sicilia escarmientos.
Enrico. Echò la fortuna el fallo!
Sold. 1. Tengase èl: à dònde và?
Trasto. Y à èl què le và? *Rey.* Vencislao?
Enrico? Pues què osadìa
à mi sombra, en mi Palacio,
y en presencia de la Infanta,
tù la pistola en la mano?
tù indefenso? tù turbada?
todos el color mudado?
En dos torres los poned,
y mueran. *Enrico.* Rey soberano::-
Vencisl. Señor augusto::- *Rey.* Llevadles.
Trasto. Cesar mio::- *Rey.* Aparta, Trasto.
Trasto. Es verdad, quièn se lo niega?
Rey. A què aguardais?
Rosaur. Mira, hermano::-
que si Enrico::- *Rey.* A nada atiendo;
que si à tu vista irritaron
mis enojos, con su sangre
borraràn el desacato.
Rosaur. Yo te rogaba esso mismo.
Trasto. Bolviòse Marzo de rabo.
Ros. Muera Enrico. *Rey.* Todos mueran.
Trasto. Este Rey es un cavallo,
y esta sota zaina, es
la gata de Mari Ramos.
Sold. 2. Venid, pues.
Sold. 3. Venga èl tambien.
Enrico. A espacio, penas, à espacio!
Vencisl. Aprisa, zelos, aprisa!
Trasto. Cuidado, nueces, cuidado,
que suele enfermar gargantas
el garrotillo de esparto!
Sold. 1. Vaya el Trasto.
Trasto. Iràn; pues no?
mas ha de ser arrastrando.

Tiendese en el suelo, y llevanse los Soldados à Enrico, y Trasto por una puerta, y à Vencislao por otra.

Rey. Supla Enrico à mi entereza *ap.*
el supuesto ceño, en tanto,
que Rey, amante, y amigo,
cumplo con todo. *Vase.*
Rosaur. Tirano
amor, ya hice el dissimulo:
tenderà la noche el manto,
y serà nueva fineza,
triunfo añadido à tu carro. *Vase.*

Salen

Salen Lidora, y Livia con luces.

Lidora. Preſo, en fin, le llevaron?
Livia. Si. *Lidora.* Què ira!
Livia. Por el balcon, que à ſus eſtancias mira
en el Jardin, la torre de Palacio
vì darle por priſion; y::-
Lidora. A eſpacio, à eſpacio,
no el veneno me dès tan ſin medida:
tèn piedad de una vida,
cuya luz, Livia, Auſtro cruel apaga!
Aſsi un tirano paga
de tanto campeon los victorioſos
progreſſos glorioſos,
hazañas ſoberanas?
O nunca de las playas Sicilianas
viera el puerto tu entèna,
aunq̃ à la auſencia tuya, aunq̃ à mi pena
la vida falleciesſe, Enrico amado!
Triſte al rigor del hado
muriera, y no muriera
al antojo cruel, la ſaña fiera
de un Rey ſangriento, que tu fama borre!
En efecto, eſſa torre,
fixa atalaya del mayor Topacio,
calabozo es funeſto::-
Livia. A eſpacio, à eſpacio,
q̃ rompiendo mi nave el miſmo eſcollo,
yo mi piedra tambien tengo en el rollo,
de un picaro deſtino,
como qualquiera hija de vecino.
Lidora. Pues tù, por què ocaſion?
Livia. Què lindo es eſſo!
quando rocin-venido, tambien preſo
un Traſto tengo, que es, por mas enojos,
el Traſto de las niñas de mis ojos:
Traſto, por quien traſtèa mi alvedrio,
Traſto, y muy mucho: ay dulce Traſto mio!
quànto tajo, y revès del hado exploro,
y rio de las lagrimas que lloro!
Muero al conſiderarte,
donde intentan colgarte,
teniendo tù ya andado
la mitad, en tu cara de ahorcado:
quando::- *Lidora.* Atiende: què es eſto?

Dàn golpes debaxo del tablado Enrico, y Traſto, y dicen.

Enrico. Aunque ya fuera
un gravamen el peſo de la esfera,
contraſtarle ſabrè. *Traſto.* Yo que le ataco,
tambien.

Abren un eſcotillon, y ſalen por èl llenos de polvo Enrico, y Traſto con una luz, que ſe le apaga al ſalir.

Enric. Valgame Amor! *Traſto.* Valgame Baco!
Lidora. Hombres, quièn ſois?
Livia. Eſtela? Alberto? Aurora?
Enrico. Calla, Livia. *Lidora.* Mi Enrico?
Enrico. Mi Lidora?
Lidora. Con tanto horror Sicilia te recibe,
que quando, para verme, te concibe
à mis ojos el centro que deshaces,
parto, no uſado, de la tierra naces?
Es verdad, dulce eſpoſo, que te veo?
Enrico. Los impoſsibles vence mi deſeo,
haſta anudar tus brazos. *Abrazanſe.*
Mas ay, dueño adorado, que eſtos lazos
deſtroza de un tirano ſaña impìa!
Lidora. Còmo? *Enrico.* Oye.

Hablan los dos aparte.

Livia. Traſto mio? *Traſto.* Livia mia?
Livia. Con ſed tan grande llegas
de Palermo à las pròvidas bodegas,
que de tres vigas el lagar opìmo,
te brinda ya con muerte de racimo?
yo te verè colgado. *Traſto.* No lo creas;
y primero, hija, ciegues, que tal veas;
quedando tu querella
expueſta al trance de morir doncella.
Mas ay! q̃ es fuerza ya de hado enemigo,
no ſer fuerza! *Lidora.* Proſigue.
Enrico. Ya proſigo.
Bellisſima Lidora,
à cuyo ardor ſutil,
el Sol debiò lecciones
de abraſar, y lucir.
En joven primavera,
por mi edad conocì,
apenas quince veces
repetido un Abril,
quande Aguila, alas dulces
de tus ojos batì,
noble ambicion de pluma,
al buelo mas feliz.
Del corazon ya en tanta
region ſublìme, alli
las alas abraſè,

teñidas de carmin.
Del nieto de los golfos
arco de oro, y marfil,
mi pecho hizo carcax
à sus puntas de ofir.
Coronabas los vientos
en airones carmesìes,
Garza, à quien seguì altiva,
destemplado Neblì.
La alcandara de Amor
viò entonces abatir
el bèlico trofeo
de la dudosa lid.
Despues que el de tu pecho
murado combatì
escollo resistente,
rebelde rebellin,
à tu fè, en mutuo afecto
reciproco, debì
dichas de ciento en ciento,
glorias de mil en mil.
Ya en los ojos las almas
dexaron colegir,
de dos pechos lo firme,
de un deseo el desliz.
Muda classe de Amor,
donde supo escribir
el papel del semblante,
retorico Latin.
En secreto Himenèo,
possessìon dulce aqui
coronò de laureles
mi esperanza gentil.
De infelice ya entonces
pude à el Olmo arguir,
en nudos implicado
de cristalina vid.
No ya embidiè sus dichas,
quando miraba unir
à palomas de Venus
los picos de rubì.
Pero en fortuna tanta
zeloso, introducir,
Marte de Amor, logrò
sedicioso motin.
Por el bèlico impulso,
copiosamente vì
de armamento portatil
los pielagos cubrir.
De su Real Armada,
General Varonil,
el Baston comandè
de tanto Vergantin.
Batallones ceruleos
de Marte conducì
à Napoles, haciendo
someter su cerviz.
En golfos de escarlata
aun fluctuaron, sì,
Sirenas de Belona,
la caxa, y el clarin.
Pide paces Fisberto,
que logra concluir
en amorosos pactos,
alianza feliz.
Doy la buelta à Sicilia,
victorioso Adalid,
y la Real Armada
el puerto vè surgir.
Lid mayor me publica,
tirano injusto, al ir
à dar de Jano al Templo
el glorioso Espadin.
Volarme el honor quiere,
sangriento Baharì,
que Laton torpe, esmalta
de inocente carmin.
Dionisio, esse tirano,
que cruel vès regir
el Trono, cepo infame,
el Cetro, segùr vil:
Verte pudo en el bosque
humano Serafin,
y de un Leon librarte,
ensangrentado Espin.
Pues que te vido, expresso,
facil es de inferir,
que en su pecho tu imagen,
vago esculpe buril.
Un peligro redime,
que amenazò tu fin;
y mayor riesgo embuelve
el mismo redimir.
Quièn, càndida Cordera,
en tràgico confin,
mirò essempta del Lobo,

y presa del Mastin ?
Solo yo, à quien terrible,
laureado monstruo, aqui
tercero hace afrentoso
de tu honor infeliz.
Doy, que ignora, ser yo
tu esposo: y puede, dì,
redimirme à su estrago,
llegarselo à decir ?
Por pequeño disgusto
despues me prende; assi
progressos premia, en que
le he sabido servir!
Ya urna funesta mia
la torre del Jardin,
su centro me sepulta,
cadaver vivo alli:
Pues movedizo el suelo
de oculto camarin,
la tierra hurtò à mi planta,
concibiendome en sì.
Mina, sin duda, aleve,
que temiendo civil
tumulto, algun tirano
cauteloso hizo abrir.
Si escala no es labrada,
por donde el Rey subir
pretende ya à empañar
de mi honor el Cenit.
Apurando su assombro,
por ella nazco, en fin,
à eclipsar en tus luces
el celeste Zafir.
Yo buelvo à mi sepulcro,
porque al verme morir,
Sicilia te entronice
jurada Emperatriz.
Mas, ò infeliz de mì,
que no puedo explicarme, y sentir!
Dame, Lidora, por amantes lazos
los ultimos abrazos,
que ya de tì reciba.

Lid. Muera de penas, y de penas viva!

Abrazanse con los lienzos en los ojos, y Enrico se entra por la mina, y Trasto enciende la vela, que sacò.

Livia. Y èl no me dice nada,
el muy Trasto?

Trasto. Ella, pues, la muy mirlada,
quiere irse à la picota?
A Dios, bruja. *Livia.* Anda, picaro.

Entrase Trasto por la mina.

Lidora. Quien nota
tu imperio, amor,
còmo tu imperio sigue?
El raudal de mis lagrimas mitigue
el raudal de tu saña.
Sigueme, Livia.

Livia. A todo te acompaña
mi fè, Jaque.

Vanse por la mina con las luces, y cierran el escotillon; y sale el Rey de noche por una puerta dissimulada.

Rey. Venus, tù
à cuyo Altar, en sollozos
tantos, dà el Orbe votivos
sacrificios amorosos,
duelate amante Rey. Ya
burlando los Guardas todos,
por esta ignorada puerta,
à librar à Enrico, ansioso
(sin faltar à mi entereza)
vengo à su prision, que como
ignorado, en quanto passa
este primer alboroto,
viva; despues, por mi amor,
pùblico perdon le otorgo.
Què lòbrega està la pieza!
Passos siento.

Salen por otra puerta Enrico, y Trasto.

Enrico. Rumor oigo.
Detente, Trasto; y pues llega
de aire sutil, leve al soplo,
muerta la luz, que traìas,
aguarda, que presuroso,
por otra buelvo, y à ser
mariposa de unos ojos.

Vase Enrico, y Trasto busca la puerta.

Trasto. Tambien yo.

Rey. Todo es tropiezos!

Tropieza el Rey con una cadena.

Trasto. Valganme Marte, y Apolo,
Jupiter, Vulcano, y::- Ay!

Encuentra con el Rey.

què me agarran los demonios!

Rey. Un hombre encontrè; si acaso

es

es Enrico. Enrico? *Trasto.* Todo
el arrabal de allà abaxo,
nublado, y tempestuoso,
desata los uracanes,
y suelta los terremotos.
Rey. No me respondes? Enrico?
Trasto. De veras và, yo respondo:
Muda la voz.
Quièn le llama? *Rey.* Eres tù?
Trasto. Bueno!
Pues he de ser Juan Redondo?
Rey. Còmo à obscuras de la torre
las estancias estàn? *Trasto.* Como
es Saturnino el Poeta,
y hace al caso el trampantojo.
Rey. Yo no entiendo lo que dices.
Trasto. Si à esso và, ni yo tampoco.
Rey. Sal de essa opaca mansion,
y en tu casa oculto, y solo,
mi aviso aguarda. *Trasto.* Me place.
Vase por donde saliò el Rey, y sale Rosaura por otra puerta.
Rosaur. Venciò al Alcayde el soborno,
que hablan poderoso idioma
las retoricas del oro.
Què obscuridad tan notable!
Enrico? *Encuentra con el Rey.*
Rey. Cielos, què toco?
quièn le busca? *Rosaur.* Asi sabrè *ap.*
zelos, que temo, è ignoro.
Lidora soy. *Rey.* Quièn? *Ros.* Lidora,
que firmemente te adoro.
Salen Lidora, y Livia por donde entrò Enrico.
Lidora. A dissimular la mina
bolviò Enrico, y poco à poco
llegò dos veces sin luz
à este caos tenebroso.
Livia. Por esto mismo se dixo,
sin duda, boca de lobo.
Rosaur. Mucho dice su silencio. *ap.*
Rey. Mucho declaro mi enojo. *ap.*
Pues yo soy el Rey, tirana
Lidora, prodigio hermoso;
y en tus luces::- *Rosaur.* Ay de mì!
Và poco à poco apartandose.
Lidora. Què escucho? ay Dios!
Vànse apartando Lidora, y Livia.

Rey. Bello monstruo, *Siguiendolas.*
de frondosas esquiveces
he de laurear el Solio.
Livia. Mala noche, y parir hija,
se dixo por esto propio.
Lid. Ved, que soy la Infanta. *Ros.* Cielos,
quièn mi nombre usurpa? *Livia.* Todos
jugamos à la trocada.
Andan todos confusos, encuentra el Rey con Lidora, y sale Enrico por donde entrò, con luz, y se admiran.
Enric. Lidora::- *Todos.* Pero què assombro!
Livia. Toma, si purga. *Rey.* Tù, Infanta?
Lidora, tù? Tù, alevoso
Enrico? *Dent. voces.* Guarda la fiera.
Unos. Favor Cielos! *Otros.* Huye el Osso.
Unos. Guarda el Leon. *Tod.* Piedad, Dioses!
Unos. Huyamos del promontorio,
al refugio de los mares.
Otros. Què horror! *Tod.* Deidades, socorro!
Unos. Fuego, fuego. *Otros.* Què me anego!
Rey. Mas què confuso alboroto
se escucha? *Rosaur.* Què tristes voces!
Lidora. Què estruendo tan lastimoso!
Enric. Què confusion! *Livia.* Què bolina!
Sale Trasto. Mal por mal, al calabozo,
que anda el diablo en Cantillana.
Dent. Què me matan! *Unos.* Què me ahogo,
Otros. Infelices Sicilianos,
pues morimos del assombro,
menos peligro es el mar:
al mar vira. *Todos.* Guarda el Osso.
Trasto. Alto, à aguardarle: à Dios, luz.
Dà à correr, y tropieza con Enrico, y apagale la luz.
Dent. Guarda el barbaro Erictonio.
Mudanse todos, y caen desmayadas Lidora en los brazos de Enrico, Rosaura en los del Rey, y Livia en los de Trasto.
Lidora. Què horror! Piedad, Cielos!
Rosaur. Dioses,
favor! *Rey.* Enemiga, còmo
riesgos teme, la que injusta
tiene el mayor en sus ojos?
Livia. Ya yo tambien me desmayo!
Trasto. Que te lleven los demonios.
Enric. Dulce esposa::- *Dent.* Fuego, fuego.
Rey. Bella ingrata:- *Dent.* Al golfo, al golfo.

Trasto. Livia infiel::- *Dent.* Guarda la fiera!
Unos. Què me abraso! *Otros.* Què me ahogo!
Enrico. Pisa conmigo los bosques,
donde en circos venatorios,
goce alguna vez lo fiero,
vèr indultos de lo hermoso.
Rey. Surca conmigo los mares,
donde Caribdis de oro,
en tu desdèn leccion tomen
de dureza los escollos.
Trasto. Vamos de aqui à los Infiernos;
pues segun los terremotos,
sino anda el demonio suelto,
se ha buelto el Ingenio loco.
Enrico. Infelice dueño, vamos.
Rey. Vamos, riesgo de los Pontos.
Trasto. Anda, Livia de los diablos.
Los 3. Y en riesgos tan pavorosos::-
Enrico. Corra fortuna mi vida.
Rey. Suba tu hermosura al trono.
Trasto. Baxa à los Reynos de Dite.
Las Damas. Ay de mì! *Dent.* Vira, Piloto!
al golfo. *Unos.* Guarda el Leon.
Dent. y fuera. Divinos Cielos, socorro!

JORNADA SEGUNDA.

Ruido de tempestad, y dicen dentro en distintas partes.

Uno. Pues à tanto assombro, no hay
humano valor que baste,
y es ya possession Sicilia
de los Dioses infernales;
al golfo, y salve la vida
el que pueda. *Otro.* Entrega al aire
el lino. *Otro.* Zarpa los remos.
Uno. Leva el ferro. *Otro.* Corta el cable,
y à los riesgos de la tierra
sucedan los de los mares.
Uno. Què me anego! *Otro.* Favor, Dioses!
Uno. Què me ahogo! *Otro.* Boga abante.
Todos. Socorro, Cielos. *Sale el Rey.*
Rey. A dònde,
barbaro vulgo cobarde,
mas de tu miedo impelido,
que de tu error ignorante,
haciendo el mar lastimosa
nueva Palermo portatil,
por el peligro, que dudas,
huyes al riesgo, que sabes?
De vuestro Rey el precepto,
Sicilianos navegantes,
à tanto naufragio enfrene
el precipicio. *Sale Vencislao.*
Vencisl. Es en valde,
en tan desmedido assombro,
querer, señor, refrenarles.
Dent. Huye del fiero Erictonio.
Otro. Guarda el Leon. *Sale Trasto.*
Trasto. Que èl se guarde
à sì mismo, y todos de èl,
serìa mas saludable
consejo. Valgame un Dios,
abogado de los Sastres,
si le tienen! *Sale Rosaura.*
Rosaur. Dònde, Cielos,
hallarà seguridades,
en tantas incertidumbres,
la vida? *Dent.* Al golfo. *Uno.* Al velache.
Otro. Casa escota. *Uno.* Favor, Dioses!
Otro. Vira al mar. *Rey.* Què asi avassalle
los animos, ideado
fantasma, à quien no vè nadie!
Pues en su imaginacion,
solo retratados trae,
no siendo aun como aparentes,
los entes como reales. *Sale Enrico.*
Enrico. Te engañas, que yo de verle
vengo; y à tanto admirable
espectaculo, en el pecho
medroso el corazon late.
Rey. Què es dèl? *Enric.* Oyele en mi voz,
si acaso dexa copiarle
en su formidable aspecto
la caliginosa imagen
del Tartaro. *Rey.* Dì, porque
à vencerle, y sujetarle
vaya luego mi valor.
Enrico. No harà. *Todos.* Prosigue.
Enrico. Escuchadme.
El Etna, monte sulfureo,
à quien igneo vassallage
(sedientes su incendio) juran
los mas cèlebres volcanes

del

del Orbe, Monte, que à ser
monſtruo de elementos, nace
hijo aduſto de la tierra,
y ſuſto impuro del aire,
alma deſmiente de fuego
en la nieve del ſemblante:
Aquel, que del Mayo (inculta
ſu faz, ſu greña intratable)
verde imperio deſconoce
de amenas frondoſidades;
pues en ſu barbara entraña,
ſolo con prodigio grande,
ſe viò fecundo lo ardiente,
y eſtèril lo vegetable.
El Etna, pues, de sì miſmo,
caliginoſo cadaver,
en cenizas ya à la viſta
de la gran Palermo yace.
Su vaſto cuerpo (por donde
ſedientas, el ſulfurante
halito aduſto reſpiran
las gargantas infernales)
abriò la funeſta boca,
y vòmito de ſus cauces
fue, en flamìgeros eſputos,
eſpiritu formidable.
Precìto dañado genio,
que en avenidas voraces
impelen lethes de azufre;
à cuyo rauco eſpumante
vapor, el aire ſe infeſta,
y mata infeſtado el aire.
Trono le conſtruye horrible,
voluble Carro bolante
de tizones, cuyo fuego
en pàlidas llamas arde:
ſi ya por rumbos funeſtos,
con encendido velamen,
en los Herebos, que ſurca,
no fue pavoroſa nave.
Cerviz indomita, prende
de ſu pèrtigo el ligamen;
y Albanès Leon rugiente
tira la maquina errante.
Sèquito bruto en dos Oſſos
plaza haciendo, abriendo calle,
barbara eſcolta precede
al aparato arrogante.
Del plauſtro aſsi de la injuria,
el Solio ocupa execrable
Auriga, en quien el Averno
deſatò ſus uracanes.
Encontrados los eſcollos,
no hacen que los golfos bramen
con mas pavor los de Eolo,
agitados Capitanes.
No aſsi Triton, alentando
Marina trompa ſonante,
auxiliò en campos ceruleos
los cèlicos Eſtandartes
de los Dioſes, quando fueron
en ſacrilego combate,
gran ſuplicio, pira ardiente,
los montes de los Gigantes.
Tal del pavoroſo azote,
al eſtallido tronante
(que repetido del eco,
reſuena en golfos, y valles)
cruge eſtremecido el Noto,
braman heridos los mares,
ruge el Leon furibundo,
buelan los Oſſos audaces,
deſmaya el Sol; muere el dia,
y paſmados los mortales,
temblaron: pero què mucho,
ſi haſta el orden inmutable
de los Orbes, pervertido,
las campañas celeſtiales
nueva ſedicion temieron,
y en deſpavorido alarde,
la lanza empuñò Belona,
el pabès embrazò Marte,
y de los rayos, ſu dieſtra
armò Jupiter Tonante?
Aſsi, pues, de los tartareos
calabozos infernales,
torpe Erictonio licencia
la manſion de las crueldades.
De ofenſivo vapor, nube
negra, denſado azavache,
abultò hypogrifos miembros
de eſtructura organizante.
En dos veces, manto de humo
embuelve aduſto ropaje
las de ſu aparente forma
deſproporcionadas partes.

De inculta greña, que adornan
dos puntas, diadema infame,
negro Aquilon enſortija,
por cabellos, alacranes.
De los ſurcos, que en ſu frente
arò el rencor implacable
de las furias, nace el miedo
entre los ceños feraces.
Ara rugada, de cuyos
torpes impuros Altares,
barbara hoguera, los ojos
arden fuego, y vierten ſangre.
Por corva nariz, reſpira
nubes de humo abominables,
à cuyo pavor ſe enlutan
los celeſtes luminares.
Boſques de ſu barba eſconden
bronca eſpelunca, que abren
al ſuſto, al paſmo, al aſſombro
los ſacrilegos umbrales.
De quanto incendio concibe,
trueno es la voz fulminante,
que en terror del Orbe al labio
rompe la dentada carcel.
En ſu faz terrible tienen
los rigores hoſpedage,
y de la muerte, y el odio,
ſubſcribe el fatal caracter.
Baſiliſcos mira, flegras
es ſu abraſado dictamen,
y en denſos globos exhala
halitos peſtilenciales.
Al infecto ambiente, muſtios
los campos, torpes las aves,
eſtèrilmente fallecen
mortiferamente caen.
Ya de la infeliz Palermo,
eſcandaloſo gravamen
ſufren al Eſtigio Carro
el peſo injuſto las calles.
A tanto sùbito aſſombro,
ſus miſeros habitantes
yacen al paſmo, inſenſibles
eſtatuas de nieve, y jaſpe;
perdiendo el mas animoſo
jactancioſas vanidades,
quanto en ciega audacia lleva,
en mudo eſcarmiento trae.
La amarillèz, y el temor
en puſilanimidades,
al roſtro mas atrevido
imprime ſu torpe imagen.
En la pavoroſa fuga,
con laſtima deplorable,
dexa el conſorte à la eſpoſa,
pierde à la hija la madre.
Las virgenes inocentes,
ſin decoro, vacilantes,
al aſilo de los boſques
forman coros montaraces.
Atropellando deſorden
de vulgo tumultuante,
al pielago precipitan
cobardes temeridades.
De la muchedumbre al peſo,
los Javeques naufragantes,
miſerablemente corren
fortuna mas lamentable:
Y abandonada Sicilia
de familias fluctuantes,
yerran los ombros del Ponto
las portatiles Ciudades.
El paſmo, el horror, la muerte,
el ſuſto, el pavor, los males,
por todas partes diſcurren
los corazones cobardes.
Ya en vocerìa funeſta,
alarido inconſolable
de aflicto temor, al Cielo
eleva gritos clamantes.
Sin el dolor de la culpa,
buſcan el remedio tarde,
queriendo hacer à la enmienda
hija de vicioſos padres:
Necio error de los humanos,
que à ruegos ineficaces,
del oìdo de los Dioſes,
enſordecen las piedades!
Ya de las etereas puertas
tres veces el Sol brillante
golpeò, à impulſos de luces,
las aldavas Orientales;
y del azote celeſte,
exiſtiendo interminable
el caſtigo, de tu Corte
ſubſiſte el tragico trance.

Eſte

Este es, señor, de su copia
el mas colorido naipe,
que cupo en solo su assombro,
y en toda mi voz no cabe.
Rey. Inusitado portento!
Vencisl. Caso inaudito! *Ros.* Horror grave!
Dent. Huye el Leon! *Trasto.* Todavia
quedaba segunda parte?
Rey. Què es esto? *Dent.* Guarda la fiera!
Uno. A los Palacios Reales
se acerca. *Rosaur.* Valgame Dios!
Rey. Què horror! *Vencisl.* Què espanto!
Trasto. Què cafre!
ya la vecindad del miedo
se baxò à los arrabales.

Salen dos Ossos, y luego en un Carro negro, con llamas, y tirado de un Leon, Bristonio sentado, de figura espantosa, y cruxirà el azote al salir, y entrar.

Brist. Barbaros moradores de Tinacria,
que al robo prontos, al estrago aleves,
hijos del ocio, padre de los vicios,
yaceis injustos, y vivìs crueles:
Insidiosos Piratas de estos mares,
que sacrilegos, torpes, è insolentes,
del fatal patrimonio de las iras
despendeis los rigores, y las muertes:
Avàros Ciudadanos, que ambiciosos,
de sangre enriquecidos inocente,
ateforais para el tremendo dia
tragico erario en el furor celeste.
Ministro del Altissimo incorporeo
forma alterada soy, vulto aparente,
Vara de Dios, escandalo del Orbe,
igneo Querub, espiritu rebelde.
De la Suma Justicia indefectible,
al levantado brazo Omnipotente,
eco del golpe, sombra del amago,
y executor de las inmensas leyes:
A pesar de las sañas del abismo,
mas poderoso impulso me compele,
à que la misma reduccion q̃ impugno,
con apremio fatal os amoneste. (porta,
Mas què importa, mortales, mas q̃ im-
si siempre ciegos, contumaces siempre
acrimina el aviso aquella culpa,
que no redime enmienda penitente?
Y pues ya à los Alcazares Reales

Baxa del Carro, y corta una oreja al Leon, y escribe con la sangre, donde quedarà puesto un rotulo.

los umbrales no menos delincuentes
piso, padron à la dureza vuestra,
cartèl sangriento escriba sus dinteles.
De la cortada oreja de este bruto,
tinta serà la purpura caliente,
lamina el bronce de la puerta Augusta,
y pluma el dedo, à tantos caractères.
Temblad, mortales, ya al padron terrible,

Sube en el Carro.

que desde aora amenazando hiere:
abrid las manos, licenciad lo ageno,
ò ay de vosotros, quando el plazo llegue!

Vase del mismo modo que saliò.

Enrico. Quien debe, restituya, dexa escrito
el fiero monstruo.
Rosaur. Muerta voy de verle! *Vase.*
Rey. Prodigio raro! *Venc.* Pues contigo habla,
tiranico Dionisio, tù le entiende. *Vase.*
Trast. Yo llevo un miedo como quatro casas.

Vase Trasto.

Rey. Enrico? *Enrico.* Gran señor.
Rey. Las esquiveces::-
Enrico. Ay de mì! *Rey.* De Lidora::-
Enrico. Roselina::-
Rey. Mi pecho abrasan.
Enrico. Sus incendios temple. *ap.*
Esta es su copia. *Rey.* A misterioso tiẽpo::-
Enr. Y èsta la de Fisberto. *Rey.* Me la ofreces.

Dale Enrico dos retratos, y el Rey mira al primero.

Què miro! *Enrico.* Parecido à Vencislao.

Guarda el otro retrato.

Esta guarde mi amor. *Rey.* Traidor, aleve:
vive Dios::-

Echa mano à la espada, y Enrico de rodillas.

Enrico. Gran señor, en què te ofendo?
Rey. Mas disimule: en nada: arrebatème *à èl.*
de una imaginacion. Villano Enrico, *ap.*
pues ya del todo tu traìcion patente
desmiente las ficciones este naipe,
que hasta aqui cauteloso fingi creerte,
pagaràsme los zelos con la vida,
muriendo al rayo de mi enojo. *Vase.*
Enrico. Fuese
sin hablarme, ceñudo, y ofendido.

Pues

Pues si ya el lance de la torre cree,
que la Infanta, y Lidora me libraban,
agradecidas al peligro fuerte,
de que en el mar ya redimirlas pudo
en un conflicto mi atencion valiente:
Satisfecho su enojo en esta parte
(quãdo entre Vencislao, y yo, dissuelve
la enemistad el reto, y las prisiones)
quàl pudo nueva causa aora moverle
à demostracion tanta? Ha cruel tirano!
libreme Dios de tì! Cielos, valedme!
Vase, y salen Lidora, Livia, y Trasto.
Trasto. Esto passa. *Livia.* Fuera, pullas,
porque no hueles muy bien:
y vistelo tù? *Trasto.* Si, amiga,
con estos que ha de comer
la tierra. *Lidor.* Ay suerte inconstante!
Ay esposo! Ay Rey cruel!
Ay amor, y honor! Ay dueño!
Ay Enrico! *Sale Enrico.*
Enrico. Para què
halla su nombre en tus labios,
quien tan infelice es?
Lidora. Què nueva desdicha, esposo,
en rigoroso tropèl,
porque yo muera, en tì mueve
tanto despecho? *Enrico.* Despues
(ay Lidora!) que esse injusto
pensò torpe acometer
los reales de mi honor,
los pendones de mi fè;
y dos veces engañado
de la Infanta (ay Dios!) à quien
en tan apretado lance,
nuestro lazo revelè,
el suyo, y nuestro artificio
creyò, ò le fingiò creer.
Con severidad tirana
me habla, me escucha, me vè,
hoz laureada su ceño
de la humildad de mi mies.
Con equivocas razones
me amenaza su desdèn,
bien entendidas de mì,
mal pronunciadas en èl:
En ocasion que en tu amor
fue à hablarme; à darle lleguè,
con prevenida advertencia,
misterioso aviso, en
la copia de la que aguarda
Sicilia Reyna, èl muger.
De Fisberto, y Roselina
los naipes le dì; y al vèr
el ultimo, dudo qual
furia inspirò su pincèl:
pues colerico el semblante,
vuelta la espalda tambien,
con su indignacion me dexa,
con mi confusion se fue.
Vè, què resultas aora
puedo esperar, sin temer,
que en suplicio de rigores,
Lidora con el lienzo à los ojos.
un tirano::- Mas por què
raudal de aljofares baña
el hermoso rosiclèr
de tus mexillas? Advierte,
si intentas enriquecer
el lienzo, que su cambray
no es digno de tanto bien.
Serenense, pues, las luces
de tu cielo: enjuga, pues,
los nacares. *Lidora.* Ay de mì!
Ha Cielos, para no vèr
tanta desdicha, ò primero
en inocente niñèz
fuera tumba del morir
aun la cuna del nacer!
Ya veo, adorado esposo,
que nuestra fortuna fue
breve exhalacion del hado,
siempre abatido escabèl.
Sè, que el Cielo nos aflige:
sè, que un barbaro laurèl,
tragico fin à tu vida,
y mi amor promete: y sè,
que no assi combate el golfo,
calzados de nieve el pie::-
Musica. Quatro, ò seis desnudos ombros
de dos escollos, ò tres.
Lidora. Mas què dulce voz al labio
hurtò el concepto? *Livia.* Del Rey
en los Jardines, la Infanta
entona el sol, fa, mi, re.
Lidora. Pues Enrico, ya que el hado
malogra assi el interès
de

de nueſtro amor, y oy Palermo
nueva es confuſa Babèl,
dènnos ſu aſilo los golfos.
Si te precias de querer,
tierra ya en medio pongamos,
y pongamos mar: ò bien
vamos al Indo abraſado,
del Sol aduſto dosèl:
ò bien la frìgida Zona
ignoto ſea cancèl,
que nos oculte à las iras
de un Ceſar tirano, à quien
el Cielo, que le amenaza,
deſtruya con ſu poder.
Salgamos, pues, de la injuſta
Sicilia, que merecer
ſabe el odio de los Dioſes.
Dèmos al agua el baxèl,
al viento las eſperanzas,
à nueva tierra los pies,
y al aire (ay Dios!) los ſuſpiros.
De una Isla oy, que provee
del olfato de ſus flores
los naturales, ſu Hedèn
ſolicitèmos, y vea
nueſtro amor en ſu vergèl,
que vivimos de mirar,
donde hay quien muera de oler.
Nuevo rumbo de la nave
ſiga la aguja eſta vez;
vivas yedras de Hymenèo
trepemos otra pared,
y muramos deſterrados,
en donde Isleta tan fiel::-

Muſica. Hurta poco ſitio al mar,
y mucho agradable en èl.

Ambos con los lienzos à los ojos, y al ſacarle Enrico, caeſele la vanda de Roſaura, y un retrato, Lidora le levanta, y Enrico alza la vanda.

Lidora. Què vanda, aguarda, y què copia
es èſta, y eſſa? ***Enrico.*** Si crees,
que no te pudo agraviar
lo que fue atencion cortès,
de la Infanta es el cendàl.

Lidora. Y el retrato cuyo es?

Enrico. Tuyo, ſeñora. ***Lidora.*** Ay Enrico!
en todo mentiſtes; vè,
retrato, y vanda mejor, *Tirale.*
y ſabràs, que no hay (ha infiel!)
ni menos conſtancia en hombre,
ni mas firmeza en muger. *Vaſe.*

Livia. Mi ama và como acreedor
de caſa ſin ſu alquilèr.

Traſto. Y mi amo, como inquilino
ſin blanca, y cumplido el mes.

Enrico. Què enigma, Cielos, de naipes
es eſte? Uno con el Rey *Levantale.*
me malquiſta, y con Lidora
el otro: mas què mirè!
èſte no es de Roſelina?
luego (ha Dioſes!) le troquè,
y el de Lidora al Rey dì?
Què hombre pudo cometer
yerro igual? ni de ſu honor,
quièn, mas torpe Mercader,
el retrato de ſu eſpoſa
feriò al tirano cruel?
Eſto al Rey alterò. Cielos,
què enmienda puede tener
tan coſtoſo deſacierto?
Valgame Dios, valgame,
y en què de empeños me han pueſto
amor, honor, y poder! *Vaſe.*

Traſto. Como teme le deſpojen
de titulos que poſſee,
ſe anda mi amo en titulillos:
aora es fuerza ſuceder
nueſtro amor, Livia. ***Livia.*** Pues vaya,
y comienza tù. ***Traſto.*** Si harè:
và de quexas. ***Livia.*** Và de zelos.

Traſto. Livia de la Libia, en quien
compitieron ſu blancura
los hollines, y la pez:
Livia, con quien eſtrellados
freì el cariño, deſpues
que hizo amor de tu nariz
el rabo de ſu ſartèn:
(Gerardo lo dixo antes;
no por eſſo ha de perder
la copla, y Lobo por Lobo,
yo sè peſcarlos tambien.)
Livia, en efecto, liviana,
por quien los bofes echè;
diſcreta, Dios me perdone,
bella, como Lucifer:

Un Jaque Serpenton, diz
que la roſca te hace, y diz que
te ha de deshacer la roſca
cierto Traſto à puntapies:
pues no và bien? *Livia.* No và mal.
Traſto deſechado de
las Galeotas de Amor,
en los golfos de ſu Argèl:
Traſto, correo de oreja,
ya hecho de pencas, porque
debaxo de la camiſa
con otro jubon te vès:
Traſto, en efecto, tan vil,
que en la feria aun no ha de haver
de la horca, quien por tì
mas de quatro quartos dè.
Grande Arlequin diz que eres
de Venus en el cordèl;
y diz que el Rey te harà dar
dos tratos de cuerda, ò tres.

Traſto. Antes que hombre de eſſos tratos
ſea, Livia, llevete::- *Livia.* Quièn?

Traſto. El Diablo de Palermo,
por ſiempre jamàs, amen. *Vanſe.*

Canta dentro la Muſica, y ſale Roſaura.

Muſica. Quatro, ò ſeis deſnudos ombros
de dos eſcollos, ò tres,
hurtan poco ſitio al mar,
y mucho agradable en èl.
Quanto lo ſienten las ondas,
batido lo dice el pie,
que polvora de las piedras
la agua repetida es.
Modeſtamente ſublìme
ciñe la cumbre un laurèl::-

Roſaur. Què cumbre, como mi amor?
què mas laurèl, que mi fè?
Ceſſe la acorde armonìa
de enfrenar ſu curſo al viento,
no ya mi pena, y ſu acento
ſe compitan à porfia.
Suſpenda el muſico canto
tanta Sirena veloz;
pues al compàs de ſu voz,
ſube los puntos mi llanto.
Què un injuſto por Lidora
mi auguſta fè abandonaſſe!
què yo ſu amor cautelaſſe!
ha vil Enrico! *Sale Enrico.*

Enrico. Señora?

Roſaur. No os llamo yo. *Enrico.* Perdonad,
que como mi nombre oì
en vueſtro labio::- *Roſaur.* Ay de mì!
Ea, enojo, rebentad! *ap.*

Enrico. Preſumì::- *Hablan los dos.*

Al paño Vencisl. Tirano el Rey,
que la dè el retrato ordena
à eſta ingrata (dura pena!)
de Fisberto (injuſta ley!)
mas con Enrico eſtà aqui.

Roſaur. Vos preſumiſteis muy mal.

Vencisl. Si ſoy yo otro original,
por què del naipe, y no à mì
darla al dueño el Rey pretende?
Con preñèz me habla, y aſſombra,
y quando Infante oy me nombra,
còmo enemigo me ofende?

Roſaur. Mas de vueſtra preſuncion,
Enrico, deſvanecida
ſiempre vivì mal ſervida.

Vencisl. Detente, imaginacion.

Enrico. Si yo, ſeñora::- *Roſaur.* Eſtà bien.
Recobraos: advertencia, *ap.*
no me deſpeñes! *Enrico.* Rigores,
à eſpacio! *Vencisl.* A eſpacio, ſoſpechas
de mis zelos! *Roſaur.* Una vanda,
que en premio os dì, de que huvierais
fenecido los tratados
de eſtas Coronas, què es de ella?

Vencisl. Amor, ſalì de unos zelos,
pero ya en otros tropiezas!

Enrico. Eſta es, ſeñora, del Sol
la ardiente Ecliptica bella.

Roſaur. Si, mas de tan viles manos
no la recibo. *Enrico.* En la esfera
del Jardin, no miro à quien
entregarla.

Dale la vanda de rodillas, y Roſaura no la recibe, ſale Vencislao tomandola, y empuñan.

Vencisl. A mì sì, es fuerza,
que tù no has ya de llevarla,
ni recibirla ſu Alteza.

Enrico. Tu atrevimiento::-

Vencisl. Mi empeño::-

Roſaur. Què es eſto? oſadìas necias,
aſsi

asi à mi vista repite
vuestra locura? Despeja,
Enrico. *Enric.* El que es desdichado
arò el mar, sembrò la arena.
Vencisl. De Fisberto, gran señora::-
Ros. Què decìs? *Vencisl.* La copia es esta,
que el Rey à daros me embia. *Dasela.*
Al paño Trasto. Tente, señor, y oye.
Habla aparte con Enrico.
Ros. En ella *Mirando el retrato.*
su nombre, y tu atrevimiento
mirando estoy; pues sus letras
dicen Fisberto, y la copia
es de Vencislao: llega,
llega à mirarla, y veràs,
Rompela, y pisala.
que aunque vibora deshecha,
ya es aspid pisado; y
podrà ser, sino te enfrenas,
que perdonando mi planta,
amenace tu cabeza. *Vase.*
Vencisl. Con la vanda, y sin el naipe,
Cielos, me dexa, y se ausenta!
si para desprecio es mucho,
es poco para fineza.
Como soy tan parecido
à Fisberto, pensò que era
mio el lienzo, y al oprobio
le entregò en menudas piezas.
Pisòle su ingratitud:
por què quiere, por què intenta
corregir injusta al arte,
yerros de naturaleza?
ha tirana!
Al paño el Rey con capa de grana, y un retrato en la mano.
Rey. Hermosa imagen,
no tan cruel, no tan fiera
como tu original, dime,
en essa lamina bella,
sino alientas, còmo matas?
si matas, còmo no alientas?
y si alma tienes, còmo
me dexas à mì sin ella?
Vencisl. Havrà en el mundo, divina
sagrada esfera suprema,
Al irse encuentra con el Rey.
hombre mas infeliz? *Rey.* Si.
Vencisl. Señor, vos? *Rey.* Llega, no temas:
hombre mas infeliz hay,
Infante; y porque lo veas,
mira essa pintura. *Dale el retrato.*
Vencisl. Antes,
señor, preguntar quisiera,
por què esse nombre me dàs?
Rey. Porque essas letras sangrientas,
que à las puertas de mi Alcazar
sobresaltan, y amonestan,
me obligan oy à bolverte
à la usurpada grandeza,
que ignoras. *Vencisl.* Valgame el Cielo!
pues yo::- *Rey.* Mas saber no quieras,
de que de tu frente vive
muy cercana una diadema.
Conoces essa beldad?
Vencisl. Su prodigiosa belleza
admiro: Lidora es,
Buelve à mirar, y el Rey se la quita.
sino me engañè. *Rey.* Oye, espera:
no digo yo que la mires,
sino solo que la veas.
Vencisl. Perdona, señor. *Rey.* Levanta.
A essa hermosura, pues, à essa
dulcissima ingrata aleve,
me rindiò amor; considera
si serè mas infelice.
Vencisl. Es tan cruel essa fiera,
es tan altiva::- *Rey.* Detente,
aguarda. *Vencisl.* En què te hago ofensa?
Rey. No gusto que me la alabes;
mas no quiero que la ofendas.
Y pues ya tiende la noche
las lùgubres alas negras,
por muerte del Sol, vistiendo
medio mundo de bayetas,
vèn conmigo.
Al entrarse los dos, encuentran con Enrico, y Trasto.
Enrico. Rey Augusto?
Rey. Enrico? si aqui te quedas,
no poco servicio me haces.
Trasto. Y yo, señor, no soy pieza
de importancia? *Rey.* A vos tambien
pienso premiar. *Vanse los dos.*
Enrico. Oye, espera:
Trasto, ò me miente la vista,

ò el Rey en la torre se entra
del Jardin. *Trasto.* Como en su casa.
Enrico. Gran mal el alma recela!
sigueme. *Trasto.* Alòn. *Vanse.*

Salen Lidora, y Livia con luces.

Lidor. No bien, pues,
à Euridice viò la selva
en casta fuga inocente,
quando de su curso meta
fue, no pomo de Hypomènes,
vibora sì, que funesta
tiñò de rosa el jazmin,
y de clavèl la azucena:
Fue en teatro de esmeralda,
virgen coro de Napèas,
auditorio mudo entonces
de tan lastimosa Scena.
Muere, en fin, y en su venganza,
las Ninfas del bosque bellas,
del torpe Aristèo matan
quanto vulgo ya de abejas
(republica alada) en corchos
labran miel, y quaxan cera.
Fenecieron las dulzuras
del tirano: nadie entienda,
Livia, violar Euridices,
sin que sus dulzuras mueran.
Livia. Muy moral estàs, señora;
mas si Dionisio atropella
con todo, al sucesso entonces
quadrarà la cantilena:
Si tu padre besò à mi muger,
buena pedrada se llevò tu perra.
Y en fin, à Euridice mata
la Fabula? *Lidor.* No se niega;
pero muere con honor,
y no vive con afrenta.
Livia. Vèn aqui de lo que sirve
el ser hermosas las hembras:
no hay cosa como esta cara,
que por fin cuesta verguenza,
quando ruegan à la hermosa,
haver de rogar la fea:
bien haya esta faz! *Lidor.* Ay, Livia!
mientras Enrico no llega
(como le avisè con Trasto)
para deslumbrar sospechas
maliciosas, por la mina,
canta algo, que me divierta.
Livia. Vaya, y Gòngora perdone
el Romance, y las Endechas,
pues le confiessa los hurtos
la solfa al pie de la letra.

Vase, y canta Livia dentro.

Musica. Sobre unas altas rocas,
exemplos de firmeza,
que encuentra noche, y dia
el mar, estando quedas,
aquel Pescadorcillo,
à quien su Ninfa bella
dexò el año passado
la red sobre la arena:
ò còmo se lamenta!
Lidor. O còmo se lamenta!
què dulcissima cancion!

Ruido en la mina.

mas ya llega Enrico.

Sale por el escotillon el Rey embozado.

Rey. Cierta
fue la mina. Enrico aleve, *ap.*
yo vengarè mis ofensas.
Lidor. Esposo? *Rey.* Hermosa Lidora?
Lidor. Ay de mì! Cielos, no es esta
la voz de Enrico. Hombre osado,
cuyo injusto pie penetra
el sagrado de un Alcazar,
donde aun el Sol entra apenas,
quièn eres? *Rey.* Yo soy. *Descubrese.*
Lidor. Ay triste!
Lucidora, Fabio, Estela.
Cant. Livia. De una parte las aguas,
de otra parte las fieras,
y de entrambas el viento,
le escuchan, y se enfrenan:
que à todas ellas hacen
igual sabrosa fuerza,
lo dulce de la voz,
la razon de la quexa:
ò còmo se lamenta!
Rey. O còmo se lamenta!
Hasta quàndo, enemiga,
competirà en dureza
tu duro corazon,
con las mas duras piedras?
Hasta quàndo, dì, haràs,
al sòn de mis querellas,

lo

lo que al latido hace
de los Canes la Cierva ?
Oy hace, ingrata, un año,
que huyendome ligera,
no te conoce el viento,
y atràs el aire dexas.
Oy hace un año, ingrata,
que el mar, como por pena
de que tù no las pises,
azota estas riberas.
Tu vuelo en todo el mundo,
por olas, ò por tierra,
lo mas ligero alcanza,
lo mas libre sujeta.
Si aquesta se te escapa,
dime, què te aprovechan
los filos de tus alas,
las plumas de tus flechas?

Lidor. Bueno està, señor: què es esto?
de esta suerte vuestra Alteza,
con libres voces profana
el templo de la modestia ?
Con què pretexto, señor,
tu Magestad (yo estoy muerta!)
ladron del honor, escala
sus paredes, por secretas
minas entrando ? El horror
que à Sicilia señorèa
con rigideces de fuego,
el de su pecho no templa ?
Quando dàn à su Corona,
para la ruina, ò la enmienda,
presagios tan pavorosos
el Cielo, el Abismo, el Etna:
Quando gimen sus Vassallos
de los Dioses la tremenda
furia, que con sangre escriben
los bronces, monstruos, y fieras:
Vuestra Magestad, señor,
en torpe embeleso presa,
no recuerda à tanto aviso,
à tanta voz no despierta ?

Rey. Pesie à su assombro! Lidora,
solo falta que pretendas
enmudecer mis afectos
con hipocrita elocuencia.
Dexalo, y atiendeme,
y no tus desdenes mueva
mas trueno lento, que avisa,
que rayo pronto, que quema.
Ya presumo que me entiendes,
tu Rey soy, eres discreta:
mi poder::- *Lidor.* No le conozco.

Rey. Mi voluntad::- *Lidor.* Nada pesa
con mi honor: Livia ?

Sale Livia. Señora ?

Rey. Pues valdrème de la fuerza.

Lidor. No hay imperio sobre el alma.

Livia. Aqui hay la marimorena.

Rey. Pues oyeme. *Lidor.* Ya te escucho.

Livia. Esto es passo de Comedia.

Rey. Yo te vì, yo te amè, bella Lidora,
(suerte fue aquello, y esto desventura)
quando rugiente Rey, con saña impura,
à tu cielo atreviò furia traidora:
De su rigor aleve vencedora (ra
con su muerte, en mi brazo tu hermosu-
bruto escarmiento fue de la espesura,
al tiempo que tu luz los bosques dora.
A triunfar de otra vida resucitas;
y quãdo incendios de desdèn promueves,
de la tuya acreedor, mi fè aun limitas.
De dos almas deudora à ser te atreves;
ò buelveme una vida, que me quitas,
ò pagame una vida, que me debes.

Lid. De dos vidas me haceis un cargo fuerte,
y de las dos desobligarme espero:
la mia os doy, la vuestra no la quiero;
aquello desventura, esto fue suerte.
Que mi vida os debì, claro se advierte,
à un susto redimida, menos fiero;
mas de la vuestra, que la dais infiero,
sin que à usurparla mi decoro acierte.
Vos darmela quereis, mas no admitida
de mi honor, sin razon cruel se aclama,
la que os debo os ofrezco combatida:
En esta, pues, mi obligacion me llama
à pagaros la vida con la vida, *Arrodillase.*
no à pagaros la vida con la fama.

Rey. Alza, Lidora, del suelo,
que el Orbe se quexarà,
de que à mis pies ponga toda
la maquina celestial.
Pero no, ingrata, presumas,
que por esso has de triunfar

Levantala de la mano, y no la suelta.

(le-

(levanta, pues) de un amor,
à quien laurea el ſitial:
pues el fuego, en que me abraſo,
aun no ſe puede templar
en tu mano, hidra de ardientes
cinco aſpides de criſtal.
Lidor. Soltad, ò viven los Cieloss,
tirano injuſto, ſoltad,
que precipicios emprenda
Sueltaſe, y ſacale la daga.
traidor impulſo leal.
Idos, idos, gran ſeñor,
del tesòn deſconfiad,
levantad el torpe ſitio;
porque en mì el honor ſerà
Numancia eterna, impoſsible
de rendir, y conquiſtar.
Rey. Pues vive mi ira, tirana,
que ſi blaſonas Ciudad,
à exemplos de ſangre, y fuego,
poſtres la cerviz tenàz,
ſin que del fuego, y la ſangre,
en roja voracidad,
llore Scipion ſu ruìna,
compaſsivo Capitan.
Viven los Cielos, ingrata,
que ajada tu vanidad::-
vete, Livia. *Lidor.* Yo me baſto:
Hace ſeñas à Livia.
ò ſi me entendieſſe! *Livia.* Ya
voy en la muſa. *Vaſe.*
Hace el Rey ademanes, y ella ſe aparta.
Lidor. Detenga,
gran ſeñor, tu Mageſtad
la oſada planta, ò à eſte
duro acerado puñal
dando el pecho, perderè
la vida. *Rey.* Mira::- *Lidor.* Si dàs
otro paſſo, con ſu punta
me veràs atraveſſar.
Rey. No haràs. *Lidor.* Porque no lo dudes,
viva mi fama inmortal;
y::- *Và à darſe con la daga, y detienela.*
Rey. Ella ſe mata: detente,
deſdeñoſo capital
prodigio de las mugeres;
ya me retiro: què mas
pretendes de mì, Lidora?
Lidor. Ay Livia! ſi has de aviſar *ap.*
à mi eſpoſo, que no llegue,
en què detenida eſtà
tu voz? *Suena la Muſica.*
Rey. Què es eſto? *Lidor.* No sè:
entiende, Enrico, tu mal. *ap.*
Muſica. Aſpid ſe eſconde en la grama,
vè como piſas, Zagal,
ſi de ſu rieſgo no haces
laurèl à tu ceguedad.
Rey. Con alma el acento habla:
dì que no canten. *Lidor.* Dexad,
que ſea en unos placer,
lo que es en otros peſar.
Muſica. Veneno en nectar mentido
tu ſed brinda, y muerte dà,
y es ponzoñoſa dos veces
la cautela del criſtal.
Rey. Manda que callen, Lidora.
Lidor. Por què, ſeñor, eſtorvais
de ſu muſica, y mi llanto,
la conforme variedad?
Muſica. Quien del volcàn ſolicìta
la aduſta nieve voràz,
no le defiende la nieve,
y le ſepulta el volcàn.
Rey. Ya es malicia declarada,
y ſabrè yo::-
Dentro ruido de eſpadas.
Dent. Enrico. Quando mas
aceradas puntas juntas,
no han ſabido diſputar
el paſſo à la ardiente ſaña
de mi acero; quièn podrà
oponerſe al de las Parcas
libre violento uracàn?
Dent. Venc. Yo, que enfrenarle preſumo.
Enrico. Con tu peligro ſerà.
Vencisl. Muerto ſoy.
Dent. Traſto. Requiem æternam.
Lidor. Cielos, hay deſdicha à eſta igual!
Oye, Enrico, mis ſuſpiros,
y entiende, que montaràz::-
Ella, y Muſ. Aſpid ſe eſconde en la grama,
vè como piſas, Zagal::-
Rey. Què te arrebata, Lidora?
admiras vèr batallar
en campaña amante, tanto
ai-

airado furor Marcial?
Pues no estrañes, no te admire
vèr sus efectos trocar,
que hijo es de Marte el Amor:
huye, Enrico, desleal::-

El, y Mus. Si de su riesgo no haces
laurèl à tu ceguedad.

Rey. Huye, si vivir intentas,
pues apenas llegarà
tu osadìa, quando airado
el brazo, la Magestad
veas, que al fuego de un Rey,
y al cebo de una beldad::-

El, y Mus. Veneno en nectar mentido,
tu sed brinda, y muerte dà.

Saca la espada, y và llegandose à la mina.

Lidor. Enrico se acerca (ay triste!)
y el Rey à esperarle và:
para defender su vida
ya otro remedio no hay.

Mata la luz, y dice en voz alta.

Mira, esposo, que à tu muerte
hidropico sales ya::-

Ella, y Mus. Y es ponzoñosa dos veces
la cautela del cristal.

Sale Enrico por la mina con la espada desnuda, y tràs èl Trasto.

Enrico. Aunque à morir à sus manos,
à sus pies he de llegar.
Justicia, Rey de Sicilia.

Trasto. Si hay mas diablos por acà,
ò nacì para lechuza,
hijo de la obscuridad.

Encuentra el Rey con Trasto, y echale à rodar.

Rey. Muera un traidor.

Trasto. Assentòme
el sombrero. *Lidor.* Fiero azar!

Enrico. Què abismo!

Rey. Llego à los brazos.

Encuentranse los dos, dexa el Rey caer la espada, và à echar mano à la daga, y hallandose sin ella, luchan.

Esta daga vengarà
assi::- mas pese à Lidora,
que frustra la tempestad
de mi furia! *Trasto.* Brava gresca!

Rey. Muere, Enrico desleal.

Enrico. Suspende, señor, tu enojo.

Lidor. Ay mas penas! *Rey.* Morirà::-

El, y Music. Quien del volcàn solicita
la adusta nieve voràz.

Lidor. Què desdicha!

Enrico. Què horror! *Rey.* Què ira!

Trasto. Què linda danza de Orgàz!

Rey. Quien incitò mis rigores::-

Lidor. Quien llegò infeliz à amar::-

Enrico. Quien buscò la cima al Etna::-

Trasto. Quien descalabrado està::-

Rey, y Enrico. Que no conozca::-

Lidor. y Trasto. No sepa::-

Rey. Que en su incendio::-

Enrico. Que en su afan::-

Lidor. Que en su pena::-

Trasto. Que en el fuego,
que ha encendido Satanàs::-

Todos, y Music. No le defiende la nieve,
y le sepulta el volcàn.

Entranse Lidora, y Trasto, y el Rey, y Enrico caen por la mina abrazados.

JORNADA TERCERA.

Sale Lidora à medio vestir, con una luz, y la daga desnuda, como assombrada.

Lidor. Aguarda, barbara plebe;
oye, Erictonio feròz;
esperad, sangrientos Ossos;
detente, aleve Leon;
injusto Dionisio, escucha:
Esposo, Enrico, señor,
que te matan: (ay de mì!)

Buelve en sì.

Si es sueño! Si fue ilusion!
Lucidora, Estela, Livia:
no hay quièn me escuche?

Sale Livia embuelta en una manta, con un candil, y limpiandose la cara, que traerà tiznada.

Livia. Ya yo
con un colchon por espaldas,

por

por cara este mascaron;
este candil por buxìa,
y por chambre un cobertor,
dexo à tus voces la cama:
no te lo demande Dios,
que estaba à pierna tendida
durmiendo como un Liron,
el mejor sueño del mundo.
Què tienes? què te obligò
à este alboroto? *Lidor.* Ay de mì!
Livia. Desahoga el corazon:
què sientes? *Lidor.* Cielos, piedad!
Livia. Dì tu pena. *Lidor.* Es su pavor
mucho. *Livia.* Has de decirle? *Lidor.* Si.
Livia. Piensas dilatarle? *Lidor.* No.
Livia. Pues ya le atiendo.
Lidor. Oye, Livia,
si tan profundo dolor,
como el corazon sentirle,
puede explicarle la voz.
Despues que en sulfureas llamas
del Mongibelo, rasgò
la caliginosa entraña
en desusado embrion
aquel de Sicilia, aquel
del Bàratro, impuro atroz,
torpe espiritu rebelde,
cuya ardiente exhalacion
assustò el Orbe, y el Cielo
con densa nube empañò;
siendo de funesta noche
triunfo impuro, infiel blason,
vestido de luto el dia
por la tragedia del Sol:
Despues que los corazones
al estrèpito, al terror
de su aparato, del miedo
fueron torpe possesion;
viendo en el Real Palacio
quanto estrago amenazò
sobre el bronce de su puerta
la formidable inscripcion:
caracter fatal, aviso
sangriento, que subscribiò
difuso mucho escarmiento
en lo breve de un renglon:
Despues que Enrico (ay de mì!)
por essa mina subiò
à ser de su muerte, y mia
infausto procurador;
pues en violentada lucha
hasta èl tribunal llegò
de los brazos del tirano
con intrèpido valor:
Despues que por essa cima
(en quien mi desdicha abriò
boca mas cruel entonces,
que de dentado Dragon)
cayò del Rey abrazado;
y al lazo de su furor,
por los rumbos de su abismo
se despeñaron los dos;
siendo infelices resultas
del sucesso injusto (ay Dios!)
la herida de Vencislao,
de mi Enrico la prision,
declararse por mi esposo,
hablarle à Rosaura yo,
vèr al Infante, y valida
de una, y otra intercesion,
echarme à los pies del Rey,
de quien logrando el perdon,
del vulgo Palermitano
frenè la murmuracion,
que ya libremente heria
la pureza de mi honor:
Despues, finalmente, que
del Pueblo la alteracion
(observando obscura nube,
que repetida exhalò
de nuevo el Etna; presagio
cierto, de que en invasion
advierte, amenaza aun otro
segundo estrago mayor)
de su tiranico Cesar
los Alcazares cercò,
y en sublevado motin
de encendida sedicion,
haciendo armas, pidiò à voces,
que aplacar haga el furor
de los Dioses inmortales,
que obedeciendo el padron,
que en letras de sangre, dedo
de fuego, en bronce imprimiò
contumàz, ceda al adusto
nuevo inflamado vapor

del

del Mongibelo: que ponga
en conſtante execucion
la deſtruicion de quanto
torpe Pirata, ladron
ceruleo, diſsimulado
abriga aun ſu Corte oy:
Que el uſurpado dominio
de pueblos, que no heredò
en el Real Patrimonio, buelva
à los dueños cuyos ſon:
Que nueva ley eſtablezca,
cuyo capital rigor
à reſtituir obligue
quanto ya tiranizò
à la ſombra de ſu nombre
la avàra infame ambicion
de los poderoſos, ſiendo
de la grey, que apacentò,
carnicero lobo, el que
debiera amante Paſtor:
Y que en faltando de tantas
à la menor condicion,
con pretexto injuſto, entienda,
que en leal conjuracion
ſerà el publico ſoſsiego
preferida exaltacion
à un tirano, que en la mano
de Jupiter provocò
el rayo de las venganzas.
Dirà, Livia, tu atencion,
que eſto ſabe, y que què tiene
que vèr oy el rebelion
de Palermo, con mi pena?
pero es dèbil objecion:
porque como entre eſtos yerros
mi deſdicha ſe forjò,
y encadenado ſe enlaza
de ſus caſos mi dolor,
para llegar à ſu extremo,
en triſte proſecucion,
es preciſo ir ſucediendo
de eslabon en eslabon.
Sublevada, pues, la plebe,
mi Enrico entonces (què error
tan leal!) ſobre un cavallo,
que del viento concibiò
yegua Andaluz, en ſu mano,
ſiendo el temido baſton
blanca vandera de paz,
por el tumulto rompiò,
deſatando en elocuencias
de retorica oracion
los rios de la facundia,
los milagros de la voz.
En efecto, de ſù inſtancia
à aquel dulce torcedor,
que es en los labios del Sabio,
parto de la diſcrecion;
convencida, y diſsipada
la popular conmocion,
depuſieron de las armas
el eſtrèpito feròz.
O monſtruo del vulgo, en quien
nunca la razon labrò,
à quien oy no admira verte
labrado de la razon!
Pues facil una voz ſola
conſigue la reduccion,
què no logràra de tì
en comandado eſquadron
todo un exercito entero?
El tumulto, en fin, dexò
vencerſe, Livia, eſta vez,
docil de la perſuaſion.
A las lealtades de Enrico,
à ſu esfuerzo, à ſu valor
deudor entonces Dioniſio
de la pacificacion
de ſu Imperio, en apacible
lazo eſtrecho, le abrazò
en pùblico, ſiendo eſta
llegada demoſtracion,
de que à ſu gracia le buelve
el argumento mejor.
Pero (ò corazon humano,
quànta vez en tu rencor
aſſegurò la liſonja,
y matò la indignacion!
y quànta vez en tu aleve
profundo doblèz ſe viò
alhagar como la yedra,
y herir como el eſcorpion!)
En efecto, de ſu agrado
para mas confirmacion,
haciendole Condeſtable,
y ſu Montero mayor,

consigo le llevò al bosque:
Aqui empieza mi pasion,
aqui tuvo fin mi vida,
y principio mi temor;
que son para los insultos,
para el dolo, y la traicion,
muy ocasionado el monte,
muy montaràz la ocasion.
Hasta aqui supiste, oye
aora lo que ignorò
tu pecho, si es que en mi labio
puede caber su expression.
La funesta noche, madre
de la fraude, y el error,
partiendo imperios de sombras
era en su curso velòz.
Sobrabale medio lecho
à mi triste confusion,
lidiando en la fantasìa
mi temor, mi honor, mi amor.
Las especies concebidas
en mas difusa extension,
vagamente combatian
mi ciega imaginacion;
y de funestos discursos
al silogismo menor,
mil tràgicas consecuencias
eran injusta ilacion.
Alteradas las potencias,
y ligado el corazon,
formaba campos la idèa
en campañas del pavor.
Sin hacer señal bastarda
trompa, ò bèlico atambor,
acometieron mi pecho
uno, y otro batallon.
Disputaban la victoria
el miedo, y la turbacion,
quando un pesado letargo
llegò à triunfar de los dos.
Apenas la racional
facultad substituyò
en las vigilias del alma
su vital operacion,
quando (ay de mì!) de los ojos
relampago superior,
trueno aleve del oìdo,
y rayo del pavellon,
fue con lastimoso vulto
cruel vista, estrago atròz,
en pavorosa tragedia
esta funesta vision.
Cercado de injusta plebe,
assaltado de un Leon,
combatido de dos Ossos,
è implicado en el rencor
del Erictonio sangriento
de Palermo; mas feròz,
que todos ellos, Dionisio
se erigìa Panteon.
Quando de mi desventura,
torpe precipitacion,
condujo à sus pies à Enrico,
que en su defensa empeñò
noble orgullo, contra quien
el tirano rebolviò
el bruto despecho, entonces,
de su desesperacion,
en el inocente pecho,
barbaro impulso, templò
la infame sed de un puñal
(ay Cielos!) del rojo humor
de sus venas, salpicando
la mas escondida flor
del soto. Detente, espera,
(mi corazon pronunciò
aqui) indigno Rey injusto,
no le mates, no, depòn
el traidor acero, aguarda,
ò quitarètele yo,
dixe: y empuño esta daga,
que en defensa de mi honor
le desnudè de la cinta
otra vez; y la aprehension
de tanto susto, con ella
entonces me dispertò.
Dexo el lecho, huyo cobarde,
despavorida al horror,
sin decoro los aliños,
sin adorno el pundonor;
busco una luz, dudo el sueño;
creo verdad la ilusion;
impetro al Cielo socorro;
pido à los Dioses favor;
doy voces, y à sus acentos,
con pronta aceleracion,

acu-

acude atenta la fiel
obediencia de tu amor.
Esta, pues, de mi tormento
infelice confessiòn,
es el tragico motivo
(ay Livia!) de mi dolor:
este es mi susto, y mi pena,
cuya soñada ficcion,
como fantasma la dudo,
y como sucesso no.

Livia. Digo, señora, que tiene
justa causa tu temor
en la falsedad del Rey;
mas los sueños, sueños son.
Pero pues el tuyo acaba,
comience el mio; atencion,
que cae, sino me engaño,
à la quinta relacion.
Feneciò apenas el Sol
en tùmulo cristalino,
mirò Triton su arrebòl,
y de su tal qual destino,
no se le diò un caracòl:
quando de tanta trasnoche
cansada, me desempeño
con dormir à troche, y moche,
que esto de velar la noche
como hasta aqui, ni por sueño.
La cama tomo de assiento,
y porque luces sacuda,
pongo à question de tormento,
en Trasto mi pensamiento,
y mi mascaron en muda.
Asquerosa, y empegada
la cara martirizò,
su cutis toda unguentada;
y assi que se vido untada,
la fantasìa volò.
No bien con dificultad
me entrego al sueño en rigor,
y el lecho sin hermandad,
lloraba mi soledad
en los yermos del amor.
Desconsolada me duermo,
dando, y tomando, con toda
mi pena en desdèn enfermo,
en el Diablo de Palermo,
en el dia de la boda.
Corriò cañas el deseo
con la imaginacion mia;
de zumba andaba Himenèo,
de mogiganga Morfèo,
de gorja la fantasìa:
Quando pone Trasto el pie
en la mullida campaña,
su intencion no sè qual fue;
pero sè, que hay cosas, que
mas quieren fuerza, que maña.
Riñole su atencion poca,
no admito suplicaciones;
y èl, confiterìa loca,
dulces suspiros me toca,
me dà lindos mogicones.
Por fuego, y por agua yerra
mi venganza su desgaire;
y en tan porfiada guerra,
doy con el sueño en el aire,
y con el cuerpo en la tierra.
Con las coleras pesadas,
ruedo de las varandillas,
besando en penas airadas
el mastil con las quixadas,
y el suelo con las costillas.
Tu voz à un tiempo, y mi empeño
entonces me dispertò;
y sacudiendo el beleño,
veo, que el sueño fue sueño,
pero la caìda no.

Lidor. Dexa (ay Livia!) liviandades
de necedad importuna.

Livia. Por cierto, que hablas verdades;
quebrarse la cara es una
necedad de necedades.

Lidor. De mi dolor breve parte
no alivia, no::- *Livia.* Bien lo pillas.

Lidor. Tu torpe invencion sin arte.

Livia. Pues buen modo es de alegrarte,
romperme yo dos costillas.

Lidor. Idèas tan mal soñadas,
callarse, Livia, debian.

Livia. Si esso es por mis bofetadas,
mal recibidas serìan,
señora, pero bien dadas.

Lidor. Ay ausente dueño mio!
quando en tu sangre fluctùes;
què harè à trance tan impìo?

Livia. Y què yo de tu desvìo,
Trasto de mil Bercebùes?
Lidor. Dame, Livia, de vestir,
pues ya la tiniebla fria
se ha empezado à dividir,
del Aurora al prorrumpir,
y al amanecer del dia.
Entrase Livia con las luces, y la daga, y buelve con un azafate, y en èl lo que dice.
Livia. Aqui, señora, à tus penas
se ofrecen ya sin tramoyas,
si tardanzas no condenas,
justillo, lazos, cadenas,
vaquero, flores, y joyas.
La và vistiendo.
Lidor. Ciego Dios, si de tus alas
Justillo, y Guardapies.
vestì ya el casto candor,
para què mas telas talas,
ò para què son mas galas,
que las alas del Amor?
Para què tanto constante
Gargantilla, y Zarcillos.
fulgido ardiente arrebol,
si mas que èl, sin luz errante,
de mi firmeza el diamante
està al tope con el sol?
Què importò tanto explendor,
Una Joya.
pura de Zeilàn guirnalda,
si marchito ya à un rigor
de mi esperanza el verdor,
para què tanta esmeralda?
Para què (ay amor!) condena
à tanto eslabon dorado
La Cadena.
la vanidad, si en mi pena
yace el pecho aprisionado
de mas constante cadena?
Tanto fragrante bosquejo,
Las Flores.
para què assunto florido?
Livia. Usted con lindo despejo,
si el Poèta no ha mentido,
se ha vestido sin espejo. *Vase.*
Lidor. Hasta quàndo en compelida
furia, en ceño no depuesto
del hado (ò Cielos!) mi vida
vacilarà combatida,
Disparan dentro.
si Enrico::- pero què es esto?
al nombrar mi esposo (ay Dios!)
ardiente desassossiego
altera el aire velòz,
y à preguntas de mi voz
responden bocas de fuego?
(Ay de mì!) adustos venenos
aqui, alli un letal ensayo
(produccion de impùros senos)
relampagos son, son truenos,
que me amenazan el rayo!
Sale Livia. Si quieres, señora, vèr
portatil la Primavera
en vandas, vagante el Mayo
en penachos, y cimeras:
si quieres vèr en sombreros
herrar las plumadas selvas,
que airosa la gala trae,
y blando el Zèfiro lleva,
desde un balcon examina
pompa, aparato, y grandeza
de venatorios trofeos,
con que del bosque se acerca
la monterìa del Rey.
Lidor. Valgame Dios! y aun no llega
mi Enrico? *Livia.* No, pero Trasto
ya en la calle vèr se dexa:
èl dirà de su amo.
Lidor. Ay, Livia,
y què señal tan funesta,
es vèr, que de dos que salgan,
uno solamente buelva!
Sale Trast. Lleve el diablo à quien me hizo
correo de malas nuevas!
Livia. Bien venido. *Trasto.* Bien estada.
Livia. Buena entrada?
Trasto. No muy buena.
Lidor. Vacilante, temerosa,
tìmida, triste, y suspensa,
à preguntar no se atreve
el alma, el mal que recela.
Llora Trasto.
Ay, Trasto, infaustos anuncios
me dàn tus lagrimas! Ea,
llorosos me hablan tus ojos?

muda se explica tu lengua?
què recelas? de Dionisio?
à las crueldades sangrientas
muriò Enrico? *Trasto.* Si señora;
en el bosque::- *Lidor.* Cessa, cessa,
no prosigas (ay de mì!)
Mina has sido, que rebienta
nubes de polvora, y humo,
à dar batalla à la esfera.
Què escucho, sagrados Dioses!
què voz sacrilega es esta,
que al imperio de mi vida
conspirò adusto cometa?
Sangriento cruel Dionisio,
injusto Caribe Cesar,
tirano de las Sicilias,
Busiris feràz del Flegra:
tù inhumano, tù alevoso,
tù infiel (toda titubèa
esta maquina, que vive,
esta exhalacion, que quema,
este Olympo, que caduca,
y esta fabrica, que alienta!)
Tù, pèrfido, fulminastes
(processo de tu sobervia)
contra el Adalid de Europa
injusta aleve sentencia?
Tù en teatro verde (infame
suplicio de las afrentas)
representastes al Orbe
tanta infelice tragedia?
Tù quitaste un freno al mundo,
un escollo à tus fronteras,
un Capitan à Tinacria,
un blason à tus grandezas?
Tù propio, tu, arruinastes
la defensa de tus tierras,
el laurèl de tu Corona?
Tù distes muerte sangrienta
à Enrico? (pesie à mi labio!)
còmo mi dolor lo expressa,
sin conjurar à tu muerte
toda la maquina eterea
del Orbe? Ruego à los Dioses,
tirano injusto, que sean
tus Reynos, assunto facil
de las preñeces del Etna.
Rebentadas sus entrañas,
de tu impura Corte veas
hasta el Solio infame arder
Troya sus calles. Las letras
de la Divina amenaza
tu castigo comprehendan.
Su Erictonio te destroce;
despedacente las fieras;
tus Aulicos te arruinen;
tus pueblos no te obedezcan;
y los Piratas, que en oro
acumularon sobervia
à tu crueldad con tu muerte::-
Mas (ay de mì!) dònde lleva
el sentimiento tràs sì
arrebatada mi pena?
Sabrè donde infausto el bosque,
donde tràgica la selva,
de mi esposo deposita
las inocentes pavesas;
y à su vista::- pero calle
la voz, el labio enmudezca,
que si la fineza digo,
dexarà de ser fineza.
Aguarda, amante cadaver,
adorado dueño, espera,
dexa tocar tus cenizas
à una fè, que aun en la huessa
te idolatra: y entre tanto,
que el funesto examen llega,
justicia, Dioses, justicia!
clemencia, Cielos, clemencia! *Vase.*
Livia. Vè el muy Trasto à lo que vino,
despues de darme en san-sueña
en pesadumbres de moza
el susto de las solteras?
Pues para que por jamàs,
ni aun en sueños se me atrevan
sus pesadeces, reciba,
y vaya en cuenta de cuentas.
Dale un bofeton, y vase.
Trasto. Cuento de cuentos parece
mas, quanto ha dicho tu lengua;
pues no he entendido palabra,
aunque obra sì. Por Minerva,
que me sentò en el carrillo
toda su mano derecha!
Bien sabe qual es, por Dios,
que escribe famosa letra

la rapaza: y que en la plana
infraefcrita, fin verguenza
los cinco renglones fuyos
imprimieron azucenas.
Valgate el diablo por Livia!
Aora bien, mi diligencia
vaya à leerle à la Infanta
quanto trae oy la Gaceta. *Vafe.*

Salen Rofaura, y Vencislao con la vanda en el brazo.

Rof. Tu vanda, què no es favor?
poco airofo, Infante, eftàs.

Vencisl. De los zelos, que me dàs,
fue fimbolo fu color:
dexale, pues, à mi amor,
que afsi engañarfe permita;
y quando otro le compita,
fea ligadura ya
de una herida que me dà
una vanda, que le quita.
No ya el que en mi brazo eftè,
fin deberfela à tu mano
(pues fiempre es don foberano)
podrà deslucir mi fè:
De otro poder la cobrè,
que injufto la poffeìa;
y quando le defafia
mi amor en ofenfa fuya,
faber que fue prenda tuya
la hace ya vanidad mia.
Mas fi aun un favor violento
difgufto al verle te dà,
por no caufartele, ya
de tu prefencia me aufento:
Libre, empero, mi tormento
de quien zelos le dè, và,
(muerto Fisberto) y quizà
fe venceràn tus defdenes
quando corone mis fienes
laurèl, que ufurpado eftà. *Vafe.*

Rof. Amor, que à impulfos tiranos
tan violento rindes, que es
humilde pompa à tus pies,
quanto fue triunfo à tus manos;
noblemente fon villanos
los filos de tus harpones;
què celebrados tefones
oy en el mio preparas?
mas ay! que han de arder tus Aras
à fuerza de corazones!
Fisberto muriò; aunque quiero,
no puedo à Enrico olvidar:
Lidora pudo eftorvar
efte lazo; pues què efpero?
Vencislao es ya heredero
de una Corona (ay de mì!)
tu imperio reconocì
por mi mal injufto amor;
pues por què ya tu rigor::-
pero quièn fe entra hafta aqui?

Sale Trafto. Señora, fi remediar
previenes oy una vida,
fal al monte, ù homicida
un acero veràs dar
al prado, que murmurar
el mas fangriento laurèl,
mirando en trance cruel
de derramado carmin,
flor, que anocheciò jazmin,
amanecer ya clavèl.
Feneciò Enrico en el monte
à crueldades de tu hermano;
Lidora, armada la mano,
và à matarfe à fu Orizonte:
Dionifio::- *Rof.* Calla, ò difponte
à iguales fieros defvelos.
Muerto Enrico? Piedad, Cielos!
Pero en tan infaufta fuerte,
ò no me acordeis fu muerte,
ò no me olvideis mis zelos.

Hablan los dos, y falen al paño el Rey, y Vencislao.

Rey. Quien lo oyò me lo ha avifado.

Vencisl. No he de negarlo, feñor,
valiòfe de mi valor,
foy noble, eftoyla obligado.

Rey. Llevala, pues; pero el prado
fola la vea à la Aurora.

Vencisl. O Rey tirano! ay Lidora! *ap.*
infeliz tu eftrella fue:
à la Infanta prevendrè
de tu riefgo. *Trafto.* Si feñora.

Vanfe Vencislao, y Trafto, y fale el Rey.

Rof. Señor? *Rey.* Infanta?

Rof. Sea vueftra Alteza
del monte bien venido. *Rey.* Tu belleza,
her-

hermana, en tu Palacio bien estada.
Ros. Còmo à su Alteza fue en essa jornada?
Rey. Si de mi voz tu fè saberlo espera,
ello, Rosaura, fue de esta manera.
Por el bosque intrincado, divididos
por orden con concierto los Monteros,
los latientes Sabuessos prevenidos,
empuñados los fulgidos aceros,
sorda vocina el Abrego embaraza,
y empieza la batida de la caza.
Saliò un Espin, que en tràgicos desvelos,
sobresaltos dar pudo al Erimanto,
sus puntas fueron Aspides de zelos:
tanta era su traicion, su pavor tanto;
mas dile, en fin, la muerte.
Ros. Trance fuerte!
pienso, que injusto fue darle la muerte.
Rey. Còmo, si osado, barbaro, atrevido,
usar pensò sacrilegas cautelas
con su Rey, desleal, y fementido?
Ros. Como à presumir dàs, que solo anhelas
à enrogecer el acerado corte,
por hacerle (ay Dios!) presa en la consorte.
Rey. Si Leon coronado, à sus traiciones
opone Reales fueros venerados,
y èl compite sus rìgidos harpones;
por què el Monarca, à impulsos irritados,
no ha de ser ofendido su homicida,
dividiendole el alma de la vida?
Ros. Si essa casta beldad era su esposa,
por mas que tu afectar quieras dudallo,
por què cuchilla vil, ira alevosa,
quita à Sicilia el mas leal Vassallo,
viendo en triunfo cruel, tràgica calma,
el nudo roto de la vida à el alma?
Rey. Y si traidor Enrico, cauteloso
essa voz finge, y lo que quiero adora,
he de permitir yo, que èl alevoso
para sì rinda el siempre de Lidora
dulcissimo desdèn, quando yo lloro
las plumas de su harpon, las flechas de oro?
Ros. Y sino es voz fingida, cuento vano,
sino ligado vinculo divino,
es bien que le dividas inhumano?
Rey. Quitate de mi vista, monstruo indigno,
si à vèr ingratamente no conspiras
abrasarte el incendio de mis iras.
Ros. O còmo aun suenan mal las tiranìas *ap.*
al propio, que cruel las executa! *Vase.*
Rey. Vive el furor, y las crueldades mias,
pues probè de los zelos la cicuta,
q̃ harè mia à Lidora, aunque lo estorve
todo el poder del circulo del Orbe.
Vase, y salen Vencislao, y Lidora.
Vencisl. Los Hypogrifos, que fueron
fogosa embidia de Etonte,
ya al precepto de la brida,
y à la sujecion de un roble
ceñidos quedan. En esta
fragosa greña del monte
la cima està, que es de Enrico
rustico tùmulo noble.
Lidor. Ay perdido dueño mio!
Dent. Ros. No de la Garza, que corre
tormentas de sangre, y fuego,
sea injusto Tagarote
torpe homicida. *Dent. unos.* Uchoò.
Dent. Rey. Aunque vistas de candores
la piel, y la planta calces
de plumas, de mis harpones,
libre Corza, has de ser triunfo
victorioso.
Dent. otros. Al soto. *Todos.* Al bosque.
Lidor. Què miro! diversas gentes
del monte las confusiones
cruzan; y si no me engaño,
la Infanta, y sus Cazadores
aquella ladera suben.
Vencisl. A tiempo que aqui se esconde
tràs de una Cierva Dionisio:
ay, que eres tù la que corre! *ap.*
Lidora, un tirano impide, *A ella.*
que te acompañe, perdone
tu hermosura; y pues Rosaura
mide à mi ruego los bosques
en tu defensa, su vando
sigue, de ella te socorre,
que no puedo mas, señora,
que arriesgar mi vida. *Vase.*
Lidor. En bronces
sabrè esculpir à los siglos
la eternidad de mi nombre.
Esta cuchilla, que fue *Saca la daga.*
(forjado rayo de Bronte)
defensa de mi honor ya,
assunto oy de mis temores,

su

ſu punta eſconda en mi pecho,
y el eſpiritu coloque
donde el de mi eſpoſo habita
en el Solio de los Dioſes:
muera, pues::-

Và à herirſe, y ſalen por diſtintas puertas el Rey, y Roſaura, deteniendola.

Rey. Detèn, hermoſo
prodigio de los rigores.

Roſ. Aguarda, caſta Lidora.

Lidor. Aparta, tirano torpe;
dexame, Infanta divina.

Rey. Huye, Infanta. **Roſ.** Lidora, oye.

Lidor. Enrico? Eſpoſo?

Forcejean los tres, y ſale Enrico enſangrentado el roſtro, y lleno de polvo, retiraſe Roſaura, buelve el Rey atràs, y empuña, y Lidora ſe queda ſuſpenſa.

Enrico. Supremo
imàn de mis atenciones.

Rey. Sombra, ò portento del caos,
que en funeſtas iluſiones
retrocediſtes el Lethe
en la Barca de Aqueronte.

Roſ. Nuevo aſſombro de Sicilia,
que en denſos vagos vapores
ha concebido eſſa cima
para parto de la noche.

Lidor. Llorado amante, bien mio,
que el Cielo à mis peticiones
à la vida reſtituye,
porque nueſtra fè ſe logre;
què te dilatas?

Rey. Què intentas?

Roſ. Què pretendes?

Los 3. No reſpondes?

Enric. DE el ſiempre influxo adverſo compelido
por la violencia tràgica del hado,
en el odio ſangriento comprehendido
del furor de tus ceños indignado,
inocente Cordero, ſin balìdo,
para victima al Ara deſtinado,
de mi ſuerte fatàl lleguè al extremo:
O de Sicilia Jupiter ſupremo!

Muda, ſeñor, de la obediencia mia
la incauta ſencillèz, ſiguiò tu planta
por la aſpereza de eſte monte ombrìa,
que à las nubes eleva ſu garganta;
porque como doblèz no prometia
tanto auguſto poder, Mageſtad tanta,
no debiò acobardarme en ſu Orizonte
funeſta la eſpeſura, ni alto el monte.

A duelo ſingular, aqui ſevero
tu odio me incita, tu ira me provoca:
piadoſo te conſuelo, y te hallo fiero;
compaſsivo te buſco, y eres roca;
deſnudo entonces el temido acero,
en tus plantas con èl ſello mi boca;
toma aquel tu furor, èſta deſdeña,
buelves la eſpalda, y haces una ſeña.

No bien fue al aire el lienzo articulado
mudo precepto alli, quando invadido
de quatro infames puntas aſſaltado
me mirè de improviſo combatido:
de un tronco informo el brazo deſarmado,
y à las quatro oponiendome atrevido,

una concluyo , y mi ira entonces junta,
las tres Parcas fulmina en cada punta.
Siendo à mi horror la ſaña foragida,
menos en ſu quadriga un delincuente,
y ſer precio ſus muertes de mi vida,
por la eſpalda me embiſten , y la frente.
Quiebra mi acero , y logra una caìda
ſu barbaro rencor , ſu ira inſolente;
me enlazan , me ſorprenden , me fatigan,
y menos ſe aſſeguran , que me ligan.
Un cañamo tenàz , pèrfidos prenden
ſu impulſo à manos ſiempre triunfadoras;
ſolo alli del rigor no ſe defienden
de hado fatal , de coleras traidoras.
Me baldonan , me injurian , y me ofenden,
confiriendo (canallas vencedoras)
quando cordèl injuſto me afianza,
methodo el mas cruel de ſu venganza.
La cumbre ſuma de eſta excelſa cima,
cima profunda , que al Averno baxa;
pavor dà , cauſa horror , ofrece grima
el precipicio inmenſo , que deſgaja.
Alli el sèr , que inhumanos los anìma,
por el rodèo de mi muerte ataja;
deſpeñanme por ella (ha Cielo ! ò Dioſes !)
para tanta expreſsion no baſtan voces.
Por los torcidos rumbos de ſu abiſmo,
hecha trozos la vida , inmobil , ciego,
tragica poſſeſsion de un paraſiſmo,
de la caverna al fondo ignoto llego.
Cadaver mucho tiempo de mì miſmo,
mares de ſangre , pielagos de fuego
al Herebo ſurcò la fantasìa,
quando al centro calò la luz del dia.
Eſcaſa lumbre , por abierta quiebra,
en breve rayo , ſe introduce Aurora,
quando en incierto vinculo celebra
la vida à el alma , que de nuevo ancòra.
Rompo al vigor cobrado , quanta hebra
cañamo contumàz torciò traidora;
y demoliendo el ruſtico edificio,
balcon conſtruyo , lo que fue orificio.
Recuperò la viſta el verde apenas,
capàz de la campaña ſeñorìo,
quando el oìdo hiriò , alterò las venas
la dulciſsima voz del dueño mio.
Arrebatado el pie , por ſus arenas
ſigo el doliente imàn de mi alvedrìo,

y de la ſangre, el polvo, el dolor ciego,
confuſo parto, y aſſuſtado llego.
triſte (auguſto ſeñor, Rey poderoſo)
el tràgico ſuceſſo es de mi ſuerte;
mi fè ya, mis ſervicios, mi deſtrozo
à Real compaſsion logren moverte.
Si ſangrienta inſcripcion de pavoroſo
eſpiritu, entre eſtragos de la muerte,
manda reſtituir, advierte aora,
Lidora es mia, buelveme à Lidora.
Ya motin ſedicioſo, aleve en vano,
del etna te previno en los furores,
ſegunda ira del brazo ſoberano,
nueva ruina de ſus moradores:
pues temple, gran ſeñor, temple tu mano
los enojos, los ceños, los rigores.
Redimiendo una vida, que te clama,
el precio inmenſo de glorioſa fama.
Y pueſto à tus pies::- *Rey.* No mas,
villano, que à tanta oſada
atrevida voz::- *Lidor.* Ay triſte!
Rey. De nuevo enciendes la llama
de mi rencor; y eſte acero::-
*Roſ.*Hermano::- *Lid.*Señor::- *Rey.*Aparta.

Empuña la eſpada, Roſaura le detiene el brazo, Lidora ſe arrodilla, y Enrico ſe retira.

Roſ. Mira::- *Lidor.* Conſidera::- *Rey.* Ya
en ſu caſtigo empeñada
mi colera, quièn podrà
al enojo de mi ſaña
ſu vida guardar?

Dentro ruido de truenos, y rayos, y digan diſtintas voces.

Uno. El Cielo::-
*Los 4.*Què horror! *Uno.*El Cielo me valga.
Otros. Piedad, irritados Dioſes,
que infelizmente ſe abraſa
toda Palermo! *Unos.* Sus calles
corren las brotadas llamas
del Abiſmo! *Otros.* Muerto ſoy.
Unos. Sicilianos, à las armas,
y muera el tirano Rey,
que tantas deſdichas cauſa.
Otros. El Pueblo viva.

Tocan una caxa, y ſale Vencislao.

Vencisl. Cumpliò
el Cielo ſus amenazas.
*Rey.*Què es eſto? *Vencisl.*Infeliz Dionìſio,
ya de los Dioſes la airada
ſentencia, en ſuplicio ardiente
executan las infauſtas
preñeces del volcàn; pues
rebentando ſus entrañas
por ocultas venas, ſon
Palacios, Calles, y Plazas
de la Corte, en ſus cenizas,
ſegunda Troya abraſada.
El fuego devorador,
con violencia aduſta, traga
barrios enteros, familias
numeroſas, cuyas anſias
inutilmente à los Cielos
en grito confuſo claman.
Los que del incendio libran,
en plebe abandarizada,
contra tu vida conjuran,
y à tu muerte ſe adelantan:
huye, ſeñor: pero, Enrico?

Repara en Enrico.

Dent. unos. Fuego, fuego.
Dent. otros. Al arma, al arma.
Unos. Clemencia, Deidades. *Otros.* Muera
Dionìſio, y viva la Patria.
Sale Traſto. Por Dios, que huele Palermo
à chamuſquina, que rabia,
porque ſe caliente al fuego

el

el que ſe quema ſu caſa.
Pero otra fantaſma ?
Vè à Enrico.
Dent. unos. Fuego.
Dent. otros. Piedad , Deidades ſagradas.
Lidor. Què laſtimoſa tragedia !
Roſaur. Què lamentable deſgracia !
Sale Liv. Brava hoguera ! dicha ha ſido
haver ſeguido à la Infanta,
para no ſer chicharron
de la ſartèn de::- mas guarda ?
Vè à Enrico.
Dent. unos. Viva el Pueblo.
Dent. otros. Què me abraſo !
Unos. Clemencia , Dioſes.
Otros. Arma , arma.
Lidor. Què horror !
Roſ. Què eſtrago ! *Enrico.* Què ruina !
Traſto. Cumpliò el diablo ſu palabra,
como demonio de bien.
Rey. Valgame Dios ! què peſada
ſuſpenſion ! què letal ſueño
mis ſentidos embaraza,
que tan dormido me tuvo
à la piedad ſoberana,
haſta el caſtigo en que ya
abre los ojos el alma ?
Marmol inſenſible he ſido,
tirano fui de Tinacria,
cruel me conoce el Orbe,
injuſto el Mundo me aclama:
yo he ſido aſilo del robo,
refugio de los Piratas,
deſſolacion de los Pueblos,
ruina de las Comarcas.
Mis inſultos condugeron
el caſtigo de las ſacras
esferas al vaſto imperio,
que domino : por mi cauſa,
infelices Sicilianos,
padeceis deſdichas tantas.
Mas ſi el arrepentimiento
templa las iras ſagradas
de los Dioſes , y quien buſca
ſu piedad , ſu piedad halla:
yo , Vaſſallos , os prometo
ſer tan otro , que trocada
la nativa crueldad mia
en portentoſa mudanza, *Llora.*
yo miſmo el primero ſea,
que me deſconozca. *Roſaur.* Rara
mutacion ! *Vencisl.* Extremo grande !
Lidor. Eſtraño exceſſo ! *Enrico.* Pues ſaca
del corazon de una fiera
lagrimas eſta deſgracia,
ſenſibles ſeràn los bronces.
Livia. El Rey llora ?
Traſto. Eſto ſe llama,
deſpues del progimo muerto,
à la cola la cebada.
Rey. Ea , corazon , venzamos
la rebelde repugnancia
de mis durezas : Enrico ?
Enrico. Señor , humilde à tus plantas
mi amor::-
Rey. Alza , Condeſtable.
Enrico. Tu mano::-
Rey. Duque , levanta:
goza feliz la divina
beldad , la inmortal conſtancia
de tu eſpoſa ; y porque mas
no tiranice ſu Alcazar,
porque à Roſelina hoſpede,
Lidora del pecho ſalga.
Saca el retrato.
Eſte es tu retrato.
Daſele à Lidora.
Lidor. Y eſta,
Auguſto Ceſar , tu daga,
buelva à tu Règio poder.
Dale la daga al Rey.
Rey. Fuiſtes en ſuma Numancia.
Infante ? *Vencisl.* Señor ?
Rey. Ya eres,
con la mano de Roſaura,
Rey de Napoles.
Vencisl. Pues còmo
de ageno Reyno te encargas
darme poſſeſsion , y el mio,
ò le uſurpas , ò le callas ?
Rey. El tuyo te doy : Fisberto
ya en mas imperio deſcanſa;
ſu hermano eres , tierno Infante
te robaron à ſus Playas
viles velas de inſidioſo
Palermitano Pirata:

da-

dale à Roſaura la mano.

Vencisl. Dos fortunas no eſperadas,
logra mi amor.

Roſaur. Tuya ſoy.

Danſe las manos.

Enrico, y Lidora. Feliz dia.

Livia. Pues ſe caſa
todo el mundo, has de dexarme
ſoltera? *Traſto.* Echa acà una blanca.

Livia. Eſcoge.

Traſto. Qualquiera es negra,
venga qualquiera; y ſentada
eſta mano, en formidable
verdadero caſo, acaba
aqui el Diablo de Palermo.

Todos. Obtengan perdon ſus faltas,
por ſer Ingenio, y Comedia
de ſola capa, y eſpada.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1761.